

Miguel León-Portilla

“Los mixtecos”

p. 239-314

Historia documental de México 1

Miguel León-Portilla (edición)

Cuarta edición corregida y aumentada

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

788 p.

Ilustraciones

(Documental, 4)

ISBN Obra completa: 978-607-02-4344-8

ISBN Volumen 1: 978-607-02-4345-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_documental/vol01.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

Los mixtecos

Miguel León-Portilla

Introducción

Los *ñu savi*, mixtecos o “gente de la lluvia” —que se extendieron por diversos lugares de los actuales estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero—, tuvieron, al igual que otros mesoamericanos, honda y amplia conciencia de su historia. De ello dan testimonio sus códices o libros prehispánicos y otros que se elaboraron algunos años después de la Conquista. En la actualidad (2011) los mixtecos constituyen uno de los grupos étnicos más grandes en México. Se considera que, incluyendo a los que viven fuera de su área geográfica originaria, se acercan al medio millón de personas. Además de los que se han establecido en zonas urbanas de las principales ciudades de México, hay importantes grupos en Alta y Baja California. Y es interesante notar que, con el propósito de que sus hijos conserven su lengua, dichos emigrantes han llevado consigo maestros que la enseñen.

Ya desde el siglo XVI el fraile dominico Antonio de los Reyes, en el *Arte en lengua mixteca* que publicó en 1593, notó que existían variantes regionales en dicha lengua. Sin embargo, señaló asimismo que quienes se expresan en ella como los de Tepozcolula o los de Yanhuitlán “con seguridad que serán entendidos de los naturales”.¹ En la actualidad los lingüistas consideran que existen varios complejos dialectales que mantienen mayor o menor relación entre sí en las varias regiones que comprende la Mixteca.

En lo que concierne a los códices mixtecos, en ellos se incluyen noticias acerca de los varios reinos mixtecos, las genealogías de sus gobernantes,

¹ Fray Antonio de los Reyes, *Arte en lengua mixteca* (1593), vuelta a publicar por el conde H. de Charencey, Alençon, Typographie E. Renaut-De Broise, fines del siglo XI X, 1889, v. VIII, p. VIII.

sus principales actuaciones, como fundaciones de pueblos, alianzas, expediciones guerreras y de conquista, creencias y ceremonias religiosas, matrimonios y otros acontecimientos, todo ello con indicación precisa de las fechas, los nombres de los participantes y de los correspondientes lugares.

Los códices mixtecos, los prehispánicos y los de la temprana época colonial son los documentos más antiguos que existen para conocer la historia y la cultura mixtecas. Pero hay además otras fuentes documentales que complementan o amplían las noticias acerca de su pasado y formas de vida. Unas son testimonios reunidos por frailes que indagaron sobre la historia mixteca. Las principales aportaciones se deben a los dominicos fray Antonio de los Reyes, fray Francisco Alvarado, fray Diego Durán, fray Gregorio García, fray Francisco de Burgoa y a los franciscanos fray Toribio de Benavente, fray Bernardino de Sahagún y fray Juan de Torquemada. En no pocos casos los testimonios que incluyen en sus obras tienen procedencia indígena.

También proporcionan valiosas referencias las llamadas *Relaciones geográficas*, con informaciones que mandó hacer Felipe II hacia 1578-1582. En ellas se recogieron testimonios que iluminan en muchos casos lo aportado por los códices sobre temas de carácter genealógico, histórico, lingüístico, religioso y cultural en el más amplio sentido. También en la mayoría de las *Relaciones geográficas* de Oaxaca, como se hace constar en ellas, proporcionaron información algunos ancianos indígenas conocedores de sus antiguas tradiciones.

Se deben asimismo importantes noticias históricas al cronista real Antonio de Herrera, quien reunió desde fines del siglo XVI abundante información sobre los distintos reinos y provincias del Nuevo Mundo. En varios casos —como en el de los mixtecos— pudo consultar y valorar escritos de primera mano que se transmitieron desde América al Consejo de Indias.

A este conjunto relativamente copioso de fuentes, en gran parte de procedencia indígena, deben sumarse otros testimonios también mesoamericanos, procedentes del centro de México, que versan principalmente sobre las conquistas de los mexicas en Oaxaca y los tributos recibidos de los mixtecos. Entre tales fuentes están los *Anales de Tlatelolco*, los de *Cuauhuitlan*, los códices *Mendoza*, *Matrícula de tributos*, *Telleriano-Remense* y *Azcátitlan*, así como los escritos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Chi-

malpáhin Cuauhtlehuantzin. Y debe notarse que también son de suma importancia los hallazgos de la arqueología en diversos lugares de la Mixteca. Ellos comprenden aspectos de la antigua religión: templos, tumbas, efigies de dioses, estelas en piedra y pinturas.

Gracias a este conjunto bastante grande de fuentes, es posible, al menos a grandes rasgos, seguir la trayectoria del pueblo mixteco a partir de sus orígenes según los relatos míticos y luego ya en el ámbito de la historia. Además de lo referente a su cultura y tradiciones, hay en ellos también referencias a sus contactos y enfrentamientos con los zapotecos y más tarde con los mexicas hasta llegar a la conquista española. Pueden así también conocerse los rasgos principales de su organización social, política y religiosa y de modo particular las genealogías de sus gobernantes.

Los mencionados testimonios nos acercan a los orígenes y desarrollo de los varios señoríos en los tres grandes ámbitos de la Mixteca, Alta, Baja y de la Costa: cómo en la primera de éstas surgió el reino de Tilantongo al lado de Achiutla que, con Apoala, son los lugares de los que hablan los mitos de los orígenes. Más tarde se consolidaron los señoríos de Teozacualco, Yanhuitlán, Jaltepec, Tepozcolula, Tlaxiaco, Mitlantongo, Huamelulpan, Cuilapa, en tanto que, en la Mixteca Baja florecieron los de Coixtlahuaca, Tonalá, Tequixtepec, Huajolotitlán, así como los de Acatlán Juxtahuaca, Xochitepec, Huajuapán y Teomaixtlahuaca, y en la Costa, de modo particular el reino de Tututepec, así como Jicayán, Jamiltepec.

Con sus diferencias regionales, la trayectoria cultural de los mixtecos, en paralelo con la de los pueblos nahuas, mayas, zapotecos y purépechas, se nos presenta como una de las de mayor interés en Mesoamérica.

Aquí se reúnen algunos de los mencionados testimonios acerca de ellos, y se ofrecen también algunas imágenes y registros glíficos de algunos códices, con una muestra de la lectura que de ellos ha hecho Alfonso Caso, así como transcripciones de textos incluidos en las *Relaciones geográficas* y en las obras de los citados cronistas. Al transcribirlos, se proporciona indicación de sus respectivas procedencias.

Bibliografía

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, 2 v., edición de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978.
- Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca*, reproducción facsimilar del publicado en 1593, con estudio introductorio de Wigberto Jiménez Moreno, México, Instituto Nacional Indigenista/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1944.
- Anders, Ferdinand, *et alii*, *Crónica mixteca. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall*, México/Austria, Fondo de Cultura Económica/Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1992.
- Benavente Motolinía, fray Toribio de, *Memorial o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.
- Burgoa, fray Francisco, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América y nueva Iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Anteguera, valle de Oaxaca (1674)*, México, Porrúa, 1989.
- Caso, Alfonso, *Reyes y reinos de la Mixteca*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Códice Alfonso Caso (Colombino-Becker I). La vida de 8-Venado, Garra de Tigre*, introducción de Miguel León-Portilla, México, Patronato Indígena, A. C., 1995.

- Códice Bodley*, edición e interpretación de Alfonso Caso, Sociedad Mexicana de Antropología, 1960.
- Códice Selden 3135*, edición e interpretación de Alfonso Caso, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1964.
- Códice Nuttall (Zouche)*, reproducido por Zelia Nuttall, Cambridge, Peabody Museum, Harvard University, 1902. (Véase: Anders, Ferdinand y Hermann Lejarazu, Manuel A.)
- Códice vindobonense*, introducción de Otto Adelhofer, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1974.
- Códice de Yanhuítlan*, comentado por Wigberto Jiménez Moreno y Salvador Mateos Higuera, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1940.
- Dahlgren, Barbro, *La mixteca: su cultura e historia prehispánica*, 4a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1990.
- Durán, fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1867-1880.
- García, fray Gregorio, *Origen de los indios del Nuevo Mundo, Indias Occidentales* [Valencia, 1607], México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Hermann Lejarazu, Manuel A., “Edición y comentario del *Códice Nuttall*, lado 2”, *Arqueología Mexicana*, México, 2008 (ediciones especiales 29).
- , *Códice colombino. Una nueva historia de un antiguo soberano*, edición facsímil, análisis e interpretación de Manuel A. Hermann Lejarazu, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- Herrera, Antonio, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano*, 17 v., Madrid, Real Academia de la Historia, 1945-1957.
- Ibach, Thomas J., “The Man Born of a Tree: A Mixtec Origin Myth”, *Tlalocan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, v. VIII, 1980.
- León-Portilla, Miguel, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Aguilar, 2005.

“Proceso inquisitorial contra don Domingo, cacique, y don Francisco y don Juan, gobernadores de Yanhuitlán, 1544-1546”, Archivo General de la Nación, *Inquisición*, t. 37, exp. 5, 7-10, en *Códice de Yanhuitlán*, edición de Wigberto Jiménez Moreno y Salvador Mateos Higuera, México, Museo Nacional, 1940.

Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera, 2 v., edición de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984.

Reyes, fray Antonio de los, *Arte de la lengua mixteca* (1593), vuelta a publicar por el conde H. de Charencey, Alençon, Typographie E. Renaut-De Broise, 1890.

Robertson, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period: The Metropolitan Schools*, New Haven, Yale University Press, 1959.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., estudio, paleografía, glosas y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

Schultze-Jena, Leonhard, *Indiana, bei Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur*, 3 v., México, Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1938.

Smith, Mary Elizabeth, “The Codex Colombino. A Document of the South Coast of Oaxaca”, *Tlalocan*, México, v. 4, n. 3, 1963.

Picture Writing from Ancient Southern Mexico. Mixtec Place Signs and Maps, Norman, University of Oklahoma Press, 1973.

[1] La suprema pareja divina y la creación del mundo	249
[2] El árbol de Apoala y el origen de los mixtecos	252
[3] Otra tradición sobre el origen de los mixtecos	254
[4] Llegada a Tilantongo	255
[5] Supremacía del reino de Tilantongo	256
[6] Forma de gobierno en Tilantongo	258
[7] Libros de historia y ciencia calendárica	260
[8] Los códices mixtecos	262
[9] Historia del señor 8 Venado, Garra de Jaguar	271
[10] Dioses y sacrificios	286
[11] Oración para pedir la lluvia	288
[12] Rivalidades entre mixtecos y zapotecos	290
[13] Llegada a Tezcoco de sabios procedentes de la Mixteca	295
[14] Tributos a Moctezuma de Cuauxilotitlan	296
[15] Guerra y victoria sobre los mixtecos en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina	297
[16] Victoria de los mexicas sobre los mixtecos de Yanhuitlán en tiempos de Moctezuma Xocoyotzin	302
[17] Los mixtecos según testimonios reunidos por el cronista Antonio de Herrera	306

La suprema pareja divina y la creación del mundo

La documentación de tradición indígena acerca de los mixtecos incluye relatos tocantes a lo que pensaban ellos acerca de la creación del mundo, los dioses supremos y sus propios orígenes. Se debe al fraile dominico Gregorio García, nacido en Cózar (Jaén) c. 1556, haber conservado un interesante testimonio encontrado en un antiguo libro con imágenes y texto, en el que se habla de una suprema pareja divina, padre y madre, creadores de cuanto existe.

Dicho testimonio, aunque breve, puede compararse con otros procedentes de diferentes lugares de Mesoamérica, como el *Popol vuh* de los maya-quichés de Guatemala y varios textos de origen náhuatl. En ellos y en el transcrito por el padre García, se habla de un tiempo en que reinaba la oscuridad y en el que la suprema pareja divina emprendió la creación del mundo. En el relato se menciona el sitio de Apoala, donde según otros testimonios tuvieron principio los seres humanos. Dos códices prehispánicos —el *Vindobonense* y el *Nuttall*— así como otro relato, que también se incluye aquí debido al dominico Antonio de los Reyes, coinciden en señalar la importancia de Apoala, donde tuvo lugar el principio de los linajes mixtecos.

Fuente: fray Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo, Indias Occidentales* [Valencia, 1607], México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 327-329.

Legua y media de la ciudad de Oaxaca, confinante con la Mixteca, en un pueblo de indios, llamado Cuilapa, tenemos un insigne convento de mi Orden, cuyo vicario, que a la razón era, cuando yo llegué allí, tenía un libro de mano, que él había compuesto, y escrito con sus figuras, como los indios de aquel reino mixteco las tenían en sus libros, o pergaminos arrollados, con la declaración de lo que significaban las figuras, en que contaban su origen, la creación del mundo y diluvio general. El cual libro procuré con todas veras comprar, mas como era trabajo y obra de este

religioso, gustaba de tenerlo en su poder, y no menospreciarlo, y echarlo de casa. Y así, le suplique me diese licencia para sacar lo que hacía a mi propósito, e intento, que es el origen que estos indios del Reino Mixteco cuentan que tuvieron, el cual refieren de esta manera.

En el año y en el día de la oscuridad, y tinieblas, antes que hubiese días, ni años, estando el mundo en grande oscuridad, que todo era un caos, y confusión, estaba la Tierra cubierta de agua, sólo había limo y lama sobre la faz de la Tierra. En aquel tiempo, fingen los indios, que aparecieron visiblemente un dios, que tuvo por nombre Uno Ciervo, por sobrenombre Culebra de León; y una diosa muy linda, y hermosa, que su nombre fue Uno Ciervo, y por sobrenombre Culebra de Tigre.

Estos dos dioses dicen haber sido principio de los demás dioses que los indios tuvieron. Luego que aparecieron estos dos dioses visibles en el mundo, y con figura humana, cuentan las historias de esta gente que, con su omnipotencia y sabiduría, hicieron y fundaron una grande peña, sobre la cual edificaron unos muy suntuosos palacios, hechos con grandísimo artificio, adonde fue su asiento, y morada en la Tierra.

Y encima de lo más alto de la casa y habitación de estos dioses, estaban un hacha de cobre, el corte hacia arriba, sobre la cual estaba el Cielo. Esta peña, y palacios de los dioses estaban en un cerro muy alto, junto al pueblo de Apoala, que es en la provincia, que llaman Mixteca Alta. Esta peña, en lengua de esta gente, tenía por nombre, lugar donde estaba el Cielo. Quisieron significar en esto, que era lugar de paraíso, y gloria, donde había suma felicidad, y abundancia de todo bien, sin haber falta de cosa alguna. Éste fue el primer lugar que los dioses tuvieron para su morada en la Tierra, adonde estuvieron muchos siglos en gran descanso, y contento, como en lugar ameno, y deleitable, estando en este tiempo el mundo en oscuridad y tinieblas. Esto tuvieron los indios por cosa cierta y verdadera y en esta fe y creencia murieron sus antepasados.

Estando, pues, estos dioses, Padre y Madre de todos los dioses, en sus palacios, y corte, tuvieron dos hijos varones muy hermosos, discretos, y sabios en todas las artes. El primero se llamó Viento de Nueve Culebras, que era nombre, tomado del día en que nació. El segundo se llamó Viento de Nueve Cavernas, que también fue nombre del día de su nacimiento. Estos dos niños fueron criados en mucho regalo. El mayor, cuando quería re-

crearse, se volvía en águila, la cual andaba volando por los altos. El segundo también se transformaba en un animal pequeño, figura de serpiente, que tenía alas, con que volaba por los aires con tanta agilidad y sutileza que entraba por las peñas y paredes, y se hacía invisible; de suerte que los que estaban abajo sentían el ruido y estruendo que hacían ambos a dos.

Tomaban estas figuras para dar a entender el poder que tenían para transformarse y volverse a la que antes tenían. Estando, pues, estos hermanos en la casa de sus padres, gozando de mucha tranquilidad, acordaron de hacer ofrenda, y sacrificio a los dioses sus padres, para lo cual tomaron unos como incensarios de barro con unas brasas, sobre las cuales echaron cierta cantidad de veleño molido, en lugar de incienso. Y ésta, dicen los indios, fue la primera ofrenda que se hizo en el mundo. Ofrecido este sacrificio, hicieron estos dos hermanos un jardín para su recreación, en el cual pusieron muchos géneros de árboles, que llevaban flores, y rosas, y otros que llevaban frutas, muchas yerbas de olor, y de otras especies. En este jardín y huerta se estaban de ordinario recreándose y deleitando: junto al cual hicieron otro prado muy hermoso, en el cual había todas las cosas necesarias para las ofrendas y sacrificios, que habían de hacer y ofrecer a los dioses sus padres. De suerte que después que estos dos hermanos partieron de casa de sus padres, estuvieron en este jardín, teniendo cuidado de regar los árboles y plantas y procurando que fuesen en aumento y haciendo (como arriba dije) ofrenda del veleño en polvo en incensarios de barro.

Hacían asimismo oración, votos y promesas a sus padres, y pedíanles que por virtud de aquel veleño, que les ofrecían, y los demás sacrificios que les hacían, que tuviesen por bien de hacer el cielo y que hubiese claridad en el mundo, que se fundase la Tierra, o por mejor decir, apareciese, y las aguas se congregaren, pues no había otra cosa para su descanso sino aquel pequeño vergel. Y para más obligarles a que hiciesen esto que pedían, se punzaban las orejas con unas lancetas de pedernal, para que saliesen gotas de sangre. Lo mismo hacían en las lenguas y esta sangre la esparcían y echaban sobre los ramos de los árboles y plantas con un hisopo de una rama de un sauce, como cosa santa y bendita. En lo que se ocupaban, aguardando el tiempo que deseaban, para más contento suyo, mostrando siempre sujeción a los dioses sus padres, y atribuyéndoles más poder y deidad que ellos tenían entre sí.

Por no enfadar al lector con tantas fábulas, y disparates, como los indios cuentan, deo y paso por alto muchas cosas. Concluyendo, con que después de haber requerido los hijos e hijas que tuvieron aquellos dioses, marido, y mujer, y las cosas que hicieron, adonde tuvieron sus asientos y moradas, las obras y efectos, que les atribuyeron, dicen los indios que hubo un diluvio general, donde muchos dioses se ahogaron. Después de pasado el diluvio, se comenzó la creación del cielo y la Tierra por el dios, que en su lengua llamaron Criador de todas las cosas. Restaurose el género humano y de aquella manera se pobló aquel reino mixteco. ♦

[2] El árbol de Apoala y el origen de los mixtecos

Relación que ha perdurado en el recuerdo de algunos mixtecos hasta los tiempos actuales es la que recogió fray Antonio de los Reyes en su *Arte en lengua mixteca*, publicado en 1593. Según dicha tradición, fue de un árbol que se hallaba en Apoala de donde salieron los ancestros de la nación mixteca. Es interesante notar que hay dos códices prehispánicos en los que se ilustra lo que entonces ocurrió. Esos códices son el *Vindobonense*, en su página 37 y el *Selden* en la página 2.

En esos códices se representa a dicho árbol y se ve cómo de sus ramas, que en realidad son las piernas de la diosa madre, sale uno de los ancestros de los mixtecos.

Fuente: fray Antonio de los Reyes, *Arte en lengua mixteca* (1593), vuelta a publicar por el conde H. de Charencey, Alençon, Typographie E. Renaut-De Broise, fines del siglo XIX, 1889, v. VIII, p. 1.

Vulgar opinión fue entre los naturales mixtecas que el principio de sus dioses y señores había sido en Apoala, pueblo desta Mixteca, que en su lengua llaman Yuta Tnoho, que es río donde salieron los señores, porque decían haber sido desgajados de unos árboles que salían de aquel río, los cuales tenían particulares nombres. Llaman también aquel pueblo Yuta Tnoho, que es río de linajes. ♦

El *Códice Nuttall* en la página 36 presenta una especie de mapa del valle de Apoala en el que se registra precisamente el yuta tunuhu o río de los linajes. Circundada la escena por una gran serpiente emplumada sobre la que se ven los dos cortes verticales de dos ríos, el ya mencionado y el llamado Yutza tohon. Ambos ríos corren a lo largo del valle de Apoala como lo nota Ferdinand Anders y otros en su edición de este código: "En la cabeza del valle está una cueva dedicada a la serpiente emplumada [...] en la que hacían sus ofrendas cuatro sacerdotes.² Arriba están las figuras de personajes primordiales y debajo de ellos los ancianos, el señor de nombre 1-Flor, a la izquierda, y la señora q-Lagarto, a la derecha, probablemente relacionados con los linajes mixtecos originales.

Mostrando la persistencia de esta tradición, dos mixtecos, por cierto analfabetas, los señores Serapio Martínez y Basilio Gómez, de Santa Cruz y San Juan Mixtepec, Juxtlahuaca, Oaxaca, comunicaron en su lengua un relato al lingüista Thomas J. Ibach, en marzo de 1976, acerca del origen de su gente. Sus palabras suenan como "una lectura" de la imagen que aparece en el centro de las páginas de los dos códigos citados.

En los códigos *Vindobonense* y *Selden* se ve el árbol de Apoala que está formado por el cuerpo de una mujer cuya cabeza se hunde, a modo de raíz, en la tierra en tanto que su cuerpo se yergue y se divide en dos grandes ramas que son sus piernas. De entre ellas, es decir de su vagina, sale una pequeña figura humana. A ambos lados hay un personaje. Con una especie de punzón están ellos horadando o penetrando en el cuerpo de la diosa-mujer-árbol.

He aquí lo que la tradición oral en posesión de esos mixtecos, expresó:

- 2 Ferdinand Anders *et alii*, *Crónica mixteca. Libro explicativo del llamado Código Zouche-Nuttall*, México, Fondo de Cultura Económica/Akademische Druck- und Verlaganstalt (Austria), 1992, p. 166-167.
Véase también: Manuel Hermann Lejarazu, *Códice Nuttall*, estudio introductorio e interpretación, *Arqueología Mexicana*, 2008 (edición especial 2008).

Fuente: Thomas J. Ibach, "The Man Born of a Tree: A Mixtec Origin Myth", *Tlalocan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, n. VIII, p. 246.

Haré entrega de algunas palabras acerca de lo que sucedió hace mucho, según lo refieren los ancianos. Un hombre se fue a la montaña, hacia allá, a la montaña se marchó. Había estado ha ocho días cuando contempló un árbol sagrado, al que llaman Tnu Yuhndu. Se acercó a él y le hizo un agujero de un lado. Luego tuvo relaciones con él.

Cuando habían pasado tres o cuatro meses, fue a mirarlo y vio que el árbol estaba hinchado [...]. Contó los meses; regresó y allí hizo un agujero en el estómago del árbol y vio que había dentro de él un hombrecillo; en su interior había un pequeño hombre [...]. ♦

No añadió el mixteco don Serapio Martínez, pues dijo tener vergüenza, cómo salió el hombrecillo aquel por la vagina de la diosa, es decir por entre las dos ramas que representaban sus piernas. Sus palabras notaron, en cambio, que:

Fuente: *Ibidem*, p. 246-247.

Cuando el hombrecillo creció, se hizo fuerte, muy fuerte. Adoró entonces a ese árbol, en verdad mucho, al árbol que estaba allí colocado como cabeza abajo. El árbol creció y así nunca habría de secarse, nunca abría de morir. ♦

De entre los varios relatos míticos acerca del origen de los mixtecos este, hasta hoy vivo, es el más aceptado.

[3] Otra tradición sobre el origen de los mixtecos

Además del relato mítico conservado por fray Gregorio García acerca del origen de los mixtecos, se conservan otros.

Así, fray Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, refiere que los mixtecos, al igual que los llamados olmecas huixtotin, procedían de las costas del golfo de México.

Debemos a fray Toribio de Benavente o Motolinía, franciscano llegado a México en 1524, otra relación que puede considerarse en parte mítica. Según esa tradición, que Motolinía dice rescató de labios de algunos indígenas, los mixtecos tuvieron como antepasado a Mixtécatl, quien era a su vez hijo de Iztacmixcóatl, que había llegado del norte. Motolinía habla también de la región que poblaron los mixtecos y asimismo de la forma como contraían matrimonio.

Fuente: fray Toribio de Benavente Motolinía, *Memoria o libro de las cosas de la Nueva España y de las naturales de ella*, edición de Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971, p. 10 y 319.

Del quinto hijo Mixtécatl vienen los mixtecos, e la tierra que habitan se llama Mixtecapan. Es un gran reino. Desde el primer pueblo, que se llama Acatlan, que es hacia la parte de México, al postrero que se dice Tututepec, que es a la costa del Mar del Sur, son cerca de ochenta lenguas. En esta Mixteca hay muchas provincias y pueblos, y aunque es tierra de muchas montañas y sierras, toda va poblada de mucha gente; hace algunas vegas y valles; pero no hay ninguna tan ancha que pase de una legua. Es tierra muy poblada y rica, do hay minas de oro y plata [p. 10].

[...]

En algunas partes de la Mixteca, entre otras ceremonias, ataban una guedeja de cabellos del desposado con otra de la desposada, y tomábanse las manos, y atábanles las manos [mantas] y en esta mesma Mixteca traían al esposo a cuestras cierto trecho, cuando le llevaban a desposar, y en otras muchas partes, en señal de primer matrimonio tresquilábase el varón [p. 319]. ♦

[4] Llegada a Tilantongo

El misionero Francisco Burgoa conservó este relato mítico que prenuncia la fundación del reino de Tilantongo. El relato está vinculado con el que habla acerca del origen de los

seres humanos en el árbol de Apoala y es parte de lo que puede llamarse ciclo mítico sobre los orígenes de los mixtecos.

Fuente: fray Francisco Burgoa, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América y nueva Iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera, valle de Oaxaca* (1674), México, Porrúa, 1989, p. 369-370.

Los hijos de aquellos árboles de Apoala, de donde fingen su origen, saliendo a conquistar tierras, divididos, el más alentado de ellos llegó al país de Tilantongo. Y armado de arco, saetas, y escudo, no hallando con quién ejercitar sus armas, y fatigado de lo doblado, y fragoso del camino, sintió que la braveza del sol, le encendía grandemente, juzgó el bárbaro campeón, que aquel era el señor de aquella tierra, y que se la impedía, con los ardientes rayos que le enviaba.

Y desenvainando las saetas de la aljaba embrazó el escudo para defenderse de la estación del sol, y enviábale pedernales en las varas, que competiesen con disimulado fuego a sus llamas, y ya era hora de tarde, en que iba el padre de los vivientes declinando a la pira del ocaso, sobre una montaña con singularidad lóbrega, por la espesura de árboles y funestos peñascos que la enlután, dejándola como trágica tumba, o sepulcro.

Y todo apadrinó a la quimera del desvanecido, y sagitario gentil, presumiendo que herido el sol de sus saetas, en mortales paroxismos desmayó vencido, dejándole por suya la tierra, y de esta ridícula fábula, hizo fundamento para ser su señorío y magnífico reino, el más estimado y venerado entre los reyes de esta Mixteca, con tanta estimación, que para calificarse de nobles los caciques, alegan tienen algún ramo de aquel tronco, de donde se extendió el lustre de todos los caciques, que se dividieron en todas las cuatro partes de Mixteca Alta y Baja, de oriente y ocaso, norte y sur. ♦

[5] Supremacía del reino de Tilantongo

Relacionando la supremacía del señor de Tilantongo con la actuación del guerrero que se enfrentó al Sol, se describen

sus principales atributos, tanto como gobernante en su reino como fuera de él. Se añade incluso información acerca de la postura asumida por quien gobernaba en Tilantongo cuando se enteró de la grandeza del rey de España, Felipe II.

Fuente: fray Francisco de Burgoa, *op. cit.*, p. 370-371.

Pues qué mucho los capitanes indios que vinieron conquistando las provincias por donde pasaban ocultasen su origen, y si salían corridos de malos sucesos, mentir con los vecinos de su país. O por ser corto donde llegaban para tantos, se hallaban obligados los que podían menos a salir a buscar tierras dónde dilatarse. Y hallándolas a medida de su deseo, quisieron elegir a su gusto, la nobleza de su señor empezar a serlo, por sus hazañas, y la de la victoria del sol. Es tan general en el blasón de los mixtecas, que en los escudos de sus armas pintan un capitán armado, de penacho de plumas, rodela, arco y saetas en las manos, y en su presencia el sol, poniéndose entre nubes pardas, y hasta en algunas jícaras, y tecomates de los indios principales, dura hoy en este pueblo de Cuilapa, con la dependencia de aquel primer señor de Tilantongo.

Y llegó a serlo tan grande y tan venerado, como tenido por su valentía, que proveía los cacicazgos de los señores que morían sin legítima sucesión, viniendo los principales, y mandones, con presentes a pedirle les señalase señor y cacique los gobernase. Y era con tanta sujeción esto, que sin réplica admitían, y obedecían al que les daba, no como juez, por años, sino con derecho en la sucesión a sus herederos, como se vio aún después de conquistados, en la muerte del señor de Tezoatlán, que por no haber dejado hijos, les dio a uno suyo por señor el de Tilantongo.

En sus casamientos eran convidados de sus vasallos, de otros reinos, los señores, y grandes caciques, para espléndidos convites, y todos contribuían de los frutos, regalos y animales que se daban en sus provincias, y venían prevenidos de sus mayores galas, de vestidos y joyas, para los bailes y mitotes.

Y sucedió que el primer rey de Tilantongo, que se bautizó antes de recibir el sacramento, pregunto cómo era el nombre del Rey Nuestro Señor, a quien daba la obediencia, y dijéronle los conquistadores, que nuestro Rey

Señor se llamaba don Felipe de Austria, y entonces dijo él, pues ese mismo nombre y alcuña escojo, y quiero así me nombren, y así se llamó, poniendo a sus hijos, al uno, D. Francisco Pimentel, que era el mayorazgo, y heredero; y, al segundo, D. Joan de Aguilar, a quien encomendó el señorío de Tezoatlán, y al mayor casó con la cacica y señora más rica, y poderosa que había en su reino, que era la de Yanhuitlán, doña Inés de Guzmán, en cuyas bodas se juntaron de varias naciones, más de dos mil caciques principales y hombres de cuenta y lucimiento.

Y tuvo tanto la fiesta, banquetes, saraos y bailes, que todos a competencia salieron al mitotote del teponaztli, con tantas galas, y joyas de oro, y piedras de estima, que mostraron todos la veneración, amor, y respeto con que celebraban las bodas de aquel señor, y el reclamo que hacía en toda la tierra su autoridad, y su gobierno, pues hasta los más retirados, de diferentes provincias le asistían con aplausos tan festivos. ♦

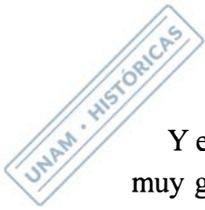
[6] Forma de gobierno en Tilantongo

Hay información acerca de las formas de gobierno y organización social en varios de los señoríos mixtecos. La *Relación geográfica de Tilantongo* aporta datos acerca de este tema.

Fuente: "Relación de Tilantongo", en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, 2 v., edición de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, v. II, p. 233-235.

Dijeron que el señor natural tenía cuatro regidores, los cuales le gobernaban todo el reino y ante ellos pasaban todos sus pleitos, y después, para determinarlos, iban a su señor a darle cuenta de ellos. Y el más sabio de éstos era presidente y los demás eran sus coautores. Y éstos determinaban las cosas de sus sacrificios y de cuándo alguno se había de vender. Y los demás negocios que entre ellos pasaban.

Y el sacerdote y patriarca de ellos era el que determinaba las cosas de las guerras, y cosas que se habían de hacer, y estos cuatro regidores andaban vestidos con unas capas largas de mantas de algodón pintadas a manera de capas de licenciados.



Y el sacerdote se vestía el día del sacrificio de mucha plumería y mantas muy galanas y pintadas, y en la cabeza se ponía una mitra, a manera de obispo; y cuando faltaba presidente, elegían al sacerdote que en aquel tiempo era, y el sacerdote no había de dormir de noche ni beber vino ni llegar a mujer.

Y para hacelle que se desistiese del sacerdocio y no pudiese usar del, le hacían beber vino y casar.

Y estos indios de este pueblo traían guerras con los de Teposcolula y con los zapotecas, y el traje y modo de su pelea era con hachas de armas y dardos arrojadizos y macanas y rodela de varillas, muy anudadas unas con otras, y vestidos de unos escaupiles estofados de algodón, y los capitanes traían para ser conocidos cogido todo el cabello hacia arriba y trancado hecho un mechón, y en los mechones colgaban mucha cantidad de plumería y llevaban las orejeras de oro, y en las narices, y en el hueco de la barba, y colleras, y brazaletes de oro, y éstos eran los capitanes y se embijaban con almagre.

Y el bastimento de su comida era tortilla bizcochada y maíz y cacao revuelto hecho harina; y el ordinario de su comer éstos, en tiempo antiguo, era maíz, frijoles, chile, calabazas, tuna, yerbas y puerros. Y los señores principales comían aves y venados; y el mantenimiento de ellos es agora lo propio y de todas carnes de carnero, vaca, puerco y gallinas, venados. Y que antiguamente vivían más que agora y vivían más sanos, porque agora dicen que les han sucedido muchas enfermedades y pestilencias y que antiguamente no las tenían.

Y el traje y modo de su vestir era que los señores se vestían unas mantas y andaban en cueros y un braguero puesto. Y las mujeres con sus naguas a manera de faldellín y sus güipiles a manera de sobrepellices sin mangas, y el cabello tendido largo, que les daba sobre los hombros; y el traje y vestido que traen agora es zaragüel, camisa y jubón y chamarra y sus mantas encima y sombrero.

Este pueblo está fundado sobre una peña y tierra descubierta, la cual peña se dice en mixteca *Ñotoo huaidadehuj*, y en mexicano *Tilantongo Ilhuica cali* y en castellano “tierra negra, casa del cielo”.

Es toda esta provincia de la Mixteca sana, y particularmente este pueblo lo es mucho por ser tierra fría, y que la enfermedad más común entre ellos

es dolor de pechos muy grande, y que se curan con unas yerbas que se dicen en mixteca *yucuquañuu* que en mexicano se dice *ystiquepatli* y en castellano medicina fría.

Está este pueblo cercado de serranía; está una sierra hacia la parte de poniente muy grande y de mucha arboleda la cual llaman en mixteca *yucuyuco* y en mexicano *teopatepeque* y en castellano Sierra de Iglesia. Está luego junto otra sierra muy grande que cerca este pueblo, hacia el sur, la cual llaman en mixteca *Yucudii* y en mexicano *Chiquilichiquilitepeque* y en castellano sierra de Chicharra y las demás van pintadas en la pintura que se hizo, donde se verá más claro. ♦

[7] Libros de historia y ciencia calendárica

En tanto que se conservan varios códices mixtecos prehispánicos y otros, más numerosos, elaborados en los años que siguieron a la Conquista, hay asimismo ancianos mixtecos que informaron acerca de algunos de dichos libros. Y también hicieron referencia a sus conocimientos calendáricos y astronómicos.

La información obtenida acerca de esto por fray Francisco Burgoa procede del pueblo de Yanhuitlán.

Fuente: fray Francisco de Burgoa, *op. cit.*, p. 288-289.

Algunas alhajas han quedado de vasos de plata y medallas de oro, por memoria de sus antepasados, y asimismo algunas historias pintadas, en papel de cortezas de árboles, y pieles curtidas, de que hacían tiras muy largas de una tercia de ancho, y en ellas pinturas de sus caracteres, con que los indios doctos en estas leyendas les explicaban sus linajes, y descendencias, con los trofeos de sus hazañas, y victorias, todas llenas de supersticiones y soñadas quimeras.

Hallose algunos años, después en este pueblo después de bautizados, y que habían aprendido algunos a escribir, un libro de mano escrito en buen papel, con historias en su lengua como las del Génesis, empezando por la creación del mundo, y vidas de sus mayores como la de los patriarcas, y el diluvio, interpuestas las figuras como las de nuestra Biblia, pero con tantos

errores, y abominaciones, que en ellas se descubría el padre de la mentira, la emulación que tiene a las obras del autor de la Naturaleza, sin alcanzar como malicioso que con las sombras que deslumbraba a estos gentiles, los disponía a creer la verdad de la omnipotencia divina, con que crió de nada a todo el Universo.

Y este libro fue tan secreto su autor, que no se pudo descubrir ni rastrear, diciendo el que lo tenía que lo había heredado, y lo peor fue que, guardado en la caja del depósito, debajo de dos llaves, se desapareció como si fuera de humo: en fin prenda de Satanás.

Hay entre estos indios algunos astronómicos, de grande conocimiento de estrellas, y por ellas del cómputo de sus años, que aprenden desde mozos en algunos linajes, y toman de memoria los nombres de todos los días del año, que son con tanta diferencia, que con un signo particular los señalan. Reparten una edad perfecta de la vida, en cincuenta y dos años, dando trece de ellos a cada una de las cuatro partes del mundo, Oriente, Aquilón, Poniente, y Mediodía, y conforme a la parte que aplican aquellos trece años se prometen la salud, y temporales; a los años del oriente deseaban por fértiles y saludables; a los del norte tenían por varios; a los del poniente, buenos para la generación, y multiplico de los hombres, y remisos para los frutos; al sur tenían por nocivo de excesivos, y secos calores, y observan que desde su gentilidad en los trece años del sur, les habían venido todos sus trabajos de hambres, pestes, y guerras, y le pintaban como la boca de un dragón echando llamas, y pasados los 13 años del sur, empezaban de nuevo la edad por el oriente, y su año a doce de marzo, invariable por la cercanía del equinoccio, y día del glorioso doctor san Gregorio, dábanle diez y ocho meses de a 20 días, y otro más de cinco, y éste al cabo de cuatro años como nuestro bisiesto lo variaban a seis días, por las seis horas que sobran cada año, que multiplicadas por cuatro años hacen 24 horas que es un día cabal, que sobra a los 365 días del año usual, y entonces llamaban en su lengua a aquellos seis días, mes menguado, errático. Y en este mes habían de sembrar algunas sementeras para ver por ellas como acá nuestras cabañuelas, la fertilidad del año, y cierto que tienen algunos tan regulado este conocimiento, que las más veces previenen la abundancia de aguas, o sequedad de vientos que ha de seguirse. ♦

[8] Los códices mixtecos

Dada la importancia que tienen los códices mixtecos que se conservan, en particular los de origen prehispánico, se transcriben aquí algunas páginas incluidas en la reciente edición (2011) del *Códice colombino*, preparada por Manuel A. Hermann Lejarazu, en la que presenta una nueva lectura del mismo.

La parte que —con su autorización— se transcribe versa sobre el origen, fecha probable de su elaboración y contenido de dichos códices mixtecos.

Fuente: *Códice colombino, una nueva historia de un antiguo gobernante [8 Venado, Garra de Jaguar]*, edición facsímil, análisis e interpretación de Manuel A. Hermann Lejarazu, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, p. 31-39.

Lugar de origen de los códices mixtecos

Por lo que se refiere a los códices mixtecos que conocemos, cada uno trata, en general, acerca de la genealogía de un señorío particular, aunque hay algunas pictografías que registran los sucesos históricos de varios pueblos más. Por ejemplo, el *Códice Selden* relata la historia del linaje gobernante del pueblo de Jaltepec, comunidad que se localiza al extremo sur del valle de Nochistlán en la Mixteca Alta, lo que nos hace suponer que en este lugar se pintó completamente el código en el cual se encuentran representados varios sucesos que ocurrieron en torno a sus gobernantes.³ En el caso de la parte reversa del *Códice vindobonensis* y el anverso del *Bodley*, se registra toda la historia y la genealogía del prestigioso pueblo de Tilantongo, cuya preponderancia política perduró hasta el periodo colonial, por

3 Mary Elizabeth Smith, “*Codex Selden: A Manuscript from the Valley of Nochistlán?*”, en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press, 1983, p. 248-255; Mary Elizabeth Smith, “*Why the Second Codex Selden was Painted*”, en Joyce Marcus y Judith F. Zeitlin (eds.), *Caciques and their People. A Volume in Honor of Ronald Spores*, Ann Arbor, Michigan, 1994, p. 111-141.

lo que muy probablemente en este lugar se elaboraron dichos códices.⁴ Sin embargo, el reverso del *Códice Bodley* contiene información detallada sobre algunas dinastías de Tlaxiaco y Achiutla, además de condensar la biografía de otro importante señor mixteco: 4 Viento, Jahui, cuyos antecedentes se enlazan con los gobernantes del sitio aún no identificado de Bulto de Xipe, por lo que el lugar de origen de este manuscrito se complica.

A su vez, el reverso del *Códice Nuttall* nos muestra el relato más extenso que conocemos sobre la vida de 8 Venado, Garra de Jaguar, manuscrito que, con toda probabilidad, pudo haber sido redactado también en Tilantongo.

Aunque breve, la historia de otros pueblos también se representó en los códices, como la de Apoala, Suchixtlán y Tezacoalco, cuya información se localiza principalmente en el *Nuttall* anverso, por lo que algunos autores consideran que fue Tezacoalco el lugar de manufactura de este documento.⁵

La parte anversa del *Vindobonensis* constituye un magnífico relato sobre los orígenes del mundo, la geografía, el poder y los rituales en la Mixteca Alta. Se trata de un documento hasta hace algunos años poco comprendido por los especialistas, pero el extraordinario análisis de Maarten Jansen llegó a clarificar la naturaleza sagrada y mítica de este singular manuscrito que también seguramente se elaboró en Tilantongo.⁶

Fechas de elaboración

En términos generales no se han podido establecer con precisión los años en que fueron elaborados estos manuscritos. Salvo el *Códice Selden*, con-

- 4 Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez, *Codex Bodley. A Painted Chronicle from the Mixtec Highland, Mexico*, Oxford, Bodleian Library, University of Oxford, 2005.
- 5 Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez, *Crónica mixteca: el rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Tezacoalco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall*, Madrid/Graz/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck- und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1992 (Códices Mexicanos, II).
Maarten Jansen, *Huisi Tacu. Estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex vindobonensis mexicanus I*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1982 (Incidente Publicaties, 24).

cluido con seguridad hacia 1556, no es posible fechar cuándo fue realizada la mayoría de los documentos. Sin embargo, tomando en cuenta la temporalidad plasmada en sus relatos, la correlación calendárica de los años mixtecos con los cristianos y algunos criterios estilísticos, es posible establecer un cuadro cronológico que ubique comparativamente las posibles épocas de manufactura de cada uno de los códices.

Por ejemplo, la parte anversa del *Bodley* y la reversa del *Vindobonensis* pudieron haber sido realizadas hacia el siglo XVI, cercana ya la conquista, pues el anverso del *Bodley* concluye con el matrimonio del señor de Tilantongo, 4-Venado, quien vivía al momento de la llegada de los españoles; el *Vindobonensis* reverso, por su parte, registra una historia incompleta que parece haber sido realizada con mucho apresuramiento, quizá motivada por la llegada de Cortés a la región.⁷

Por su parte, el *Colombino-Becker* muestra una tradición histórica y estilística que se aparta de los demás documentos. Narra la biografía del señor 8-Venado, Garra de Jaguar, desde la perspectiva de la Mixteca de la Costa, y debido quizá a esta procedencia, el códice conserva un estilo pictórico que no continuó en toda la zona durante los siglos cercanos a la conquista. Es decir, la tradición costeña parece haber sido la más rica en estilo e iconografía, pero no la encontramos en otros documentos provenientes de las regiones vecinas, a pesar de que podríamos ubicar dicho manuscrito como contemporáneo del *Códice Nuttall*.

El *Códice Nuttall* fue realizado en épocas distintas durante un largo periodo. Nancy Troike, en un estudio muy detallado sobre las características físicas del códice, descubrió que lo que por mucho tiempo se conoció como “lado anverso del *Nuttall*” fue pintado después que el “lado reverso”.⁸ Ella encontró varias partes en el manuscrito original en las cuales la pintura había penetrado a través de pequeños agujeros de una cara del códice a la otra y, en todos los casos, fue la pintura del lado anverso la que apareció cubriendo las escenas de la sección reversa. Por lo tanto, Troike llegó a la conclusión de que las pinturas del lado reverso ya existían

7 Maarten Jansen, “Purpose and Provenience of the Mixtec Codices”, *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, n. 13, 1998, p. 31-45.

8 Nancy Troike, “Notes on the Codex Zouche-Nuttall”, *Codex Zouche-Nuttall*, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1987.

antes de que se elaborara el lado anverso. Por esta razón, la autora considera lado 1 la sección que se pintó primero, y como lado 2, la que se ejecutó después.

¿Cuánto tiempo transcurrió entre las pinturas?, ¿qué lapso separó a los autores de uno y otro lado del códice? Hasta el momento, todavía no es posible responder a estas preguntas, pero el que la historia de 8 Venado fuera elaborada antes que la genealogía de Teozacoalco y Zaachila me ha llevado a suponer que no fue Teozacoalco el lugar de origen de por lo menos el lado 1.⁹

En efecto, después de un análisis comparativo entre el lado 1 del *Nuttall*, el *Colombino-Becker* y las páginas historiográficas plasmadas en cada uno de estos códices, la tradición histórica registrada en el *Nuttall* pone mayor énfasis en las conquistas, alianzas, reuniones políticas y actos de obediencias y reconocimiento a 8 Venado que el *Colombino* o el *Bodley*. Además, el lugar más representado en el *Nuttall* es Tilantongo, al grado de que en este documento se ignora la entronización de 8 Venado en Tututepec, en la Mixteca de la Costa. El énfasis puesto en Tilantongo nos hace pensar en este sitio no solamente como el posible lugar de origen de la biografía del gran conquistador, sino incluso que el manuscrito pudo ser un encargo de los descendientes de 8 Venado.

Desconocemos la fecha exacta en que se realizó el lado 1 del *Códice Nuttall*, pero si los eventos que registra pueden ubicarse hacia el siglo XI y XII d. C., muy probablemente el códice respondió a una necesidad de legitimación a mediados del siglo XIV, cuando el linaje directo de 8 Venado había llegado a su fin con la muerte del último gobernante de la segunda dinastía de Tilantongo, el señor 4 Agua, Águila Sangrienta, en el año 4 Casa (1341 d. C.). Tiempo después, los señoríos de Tilantongo y Teozacoalco fueron unificados por el señor 9 Casa, hijo de la señora 6 Caña, Serpiente de Plumas, hermana del fallecido 4 Agua, por lo que tal vez el códice cam-

⁹ *Códice Nuttall. Lado 1: La vida de 8 Venado*, estudio introductorio e interpretación de láminas, Manuel A. Hermann Lejarazu, *Arqueología Mexicana*, edición especial, n. 23, 2006.

Y *Códice Nuttall. Lado 2: La historia de Tilantongo y Teozacoalco*, estudio introductorio e interpretación de láminas, Manuel A. Hermann Lejarazu, *Arqueología Mexicana*, edición especial, n. 29, 2008.

bió de residencia a Teozacoalco, lugar en el que se agregaría la historia de sus gobernantes en lo que hoy denominamos lado 2, quizá a principios del siglo XV.

Ocho documentos histórico-pictográficos

Gracias a lo expuesto hasta aquí, es posible distinguir la diversidad histórica, geográfica y cronológica plasmada en los documentos pictográficos del oeste oaxaqueño y la gran complejidad que implica abordar el estudio de cada uno de ellos. Por esta razón, propongo hablar en adelante de ocho testimonios histórico-pictográficos en vez de referirme únicamente a seis códices (aunque físicamente estén conformados así). Hemos visto que la mayoría de los códices mixtecos se componen de una parte anversa y otra reversa que no necesariamente constituyen una unidad; el ejemplo más claro es el del *Códice Nuttall*, que tiene escrito en cada lado una historia distinta, relatos que no se relacionan entre sí, no son continuación uno de otro y fueron elaborados por artistas-escribanos diferentes en diversas épocas.

El *Códice vindobonensis* es otro claro ejemplo. Como ya dijimos, su anverso es una narración religiosa y mítica sobre los orígenes de los principales señoríos y su ordenación en el ámbito cósmico. En cambio, la parte del reverso contiene una relación sucinta y apresurada de la genealogía de Tilantongo, desde su fundación por los ancestros divinos hasta los señores que gobernaban alrededor del siglo XIV.

Por otra parte, existen manuscritos que actualmente se encuentran pintados por un solo lado, pero que muestran indicios de haber sido utilizados por ambos. Tal es el caso del *Códice Selden*, que hoy en día conserva en sus páginas la historia del linaje de Jaltepec, pero en algún momento tuvo textos pictóricos en su sección reversa, de los cuales únicamente se observan algunos rastros, por lo que este documento puede considerarse un palimpsesto.

El *Códice colombino-Becker* también está pintado por un solo lado, y aunque en la actualidad lo conocemos como dos manuscritos distintos, hemos mencionado que antiguamente era un mismo documento, dividido luego, durante la etapa colonial temprana, en diversas partes o fragmentos.

De este modo, me parece que los códices nos muestran un panorama aún más amplio de lo que habíamos imaginado, pues es posible analizarlos

de manera separada y cuidadosa para después abordarlos de manera global, aunque teniendo siempre en cuenta el enfoque particular de cada uno de los documentos. Por lo tanto, los códices mixtecos narran la historia genealógica de uno o varios señoríos desde la perspectiva del linaje que los mandó elaborar; esto, en lugar de desconcertar o confundir, enriquece la narrativa histórica con diversas tradiciones que no necesariamente tienen que coincidir.

Así, hemos agrupado los ocho documentos históricos o testimonios-pictográficos de la siguiente forma:

1) *Códice colombino-Becker*: conforma una historia biográfica más o menos completa sobre uno de los gobernantes y guerreros más importantes de toda la Mixteca: 8 Venado, Garra de Jaguar (1063-1115), señor de Tilantongo, Tezacoalco y Tututepec (entre otros muchos pueblos). El código también contiene una breve biografía de 4 Viento, Yahui, (1092-1164), señor de un lugar llamado Cerro de Pedernales o Mogote del Cacique.

2) *Códice Nuttall. Lado 1 o Nuttall reverso*: biografía de 8 Venado, realizada en una época anterior a la parte anversa de este mismo manuscrito, pero posterior a la vida del personaje. La tradición histórica registrada en el *Nuttall. Lado 1* pone mayor énfasis en las conquistas, reuniones políticas y actos de obediencia y reconocimiento a 8 Venado que el *Códice colombino-Becker*. Quizá de manufactura contemporánea del *Colombino-Becker*, el *Nuttall. Lado 1* pudo haber sido realizado en Tilantongo.

3) *Códice Nuttall. Lado 2 o Nuttall anverso*: narración mítico-histórica sobre los orígenes y fundación del señorío de Tilantongo en la Mixteca Alta. Comienza la narración con los antecedentes genealógicos de este señorío, ubicados en el antiguo asentamiento de Suchixtlán, hacia los siglos X y XI d. C., y posteriormente vincula el enlace genealógico que se establece en Tezacoalco con la llegada de los hijos de 8 Venado a este lugar. El *Nuttall. Lado 2* pudo haber sido realizado en Tezacoalco alrededor del siglo XV d. C.

4) *Códice vindobonensis anverso*: relato acerca de los orígenes sagrados de la Mixteca y su ordenamiento cósmico por los dioses creadores. Es de particular importancia la mención al papel desempeñado por el dios 9 Viento, Quetzalcóatl, en la fundación de los primeros señoríos. No se sabe la época de su elaboración, pero su origen debe vincularse con Tilantongo,

ya que guarda similitudes estilísticas e iconográficas con el *Códice Nuttall. Lado 1*, además de representarse este topónimo de manera importante.

5) *Códice vindobonensis reverso*: relación sucinta sobre la genealogía de Tilantongo desde el siglo X hasta el XIV, elaborada de manera apresurada e inconclusa. El manuscrito quizá fue realizado hacia 1520, pero con una tradición pictórica diferente de la del anverso.

6) *Códice Bodley anverso*: registro completo sobre la historia y la genealogía de Tilantongo desde el siglo X hasta el XVI. Narra la vida de 5-Lagarto, Lluvia-Sol y de 8-Venado, Garra de Jaguar, quienes tuvieron un papel destacado en la historia temprana de Tilantongo. El *Códice Bodley* está considerado como el documento más completo y detallado sobre la historia política y genealógica de la Mixteca Alta. El documento debió terminarse hacia 1519 o 1521 y muestra un estilo que perduró en diferentes regiones de la Mixteca hasta principios del siglo XVII.

7) *Códice Bodley reverso*: relato sobre los orígenes míticos de los señores de Apoala, Lugar del Temazcal y Lugar de Bulto de Xipe (no identificado) hasta la biografía de 4 Viento, señor de Lugar de Pedernales o Mogote del Cacique. El código reconstruye parte de las genealogías de Tlaxiaco y Achiutla y las enlaza con las de Tilantongo. *El Bodley reverso* pertenece a una tradición anterior a la del *anverso* y probablemente fue elaborado antes que ésta.

8) *Códice Selden*: historia y genealogía de todas las dinastías de Jaltepec desde el siglo X hasta el XVI, pintada sobre un solo lado (aunque hay vestigios que muestran que el reverso también estuvo pintado alguna vez). El código fue terminado hacia 1556, pero se considera de origen prehispánico debido a que no recibió ninguna influencia española en su elaboración.

Características físicas de los códices y lugar en el que se encuentran

Brevemente señalaremos a continuación algunas características físicas de los códices mixtecos, es decir, tomaremos en cuenta las medidas y los materiales de cada uno de ellos y el lugar o repositorio en el que se encuentran, a excepción el *Códice colombino* que expondremos a lo largo de este estudio.

Códice Nuttall

El soporte del documento está formado por 16 tiras o piezas de piel de venado unidas en cada uno de sus extremos, de manera que constituyen una larga faja plegable con una extensión total de 11.41 m. Las hojas o láminas que le dan forma al libro son resultado de los dobleces o pliegues de la faja unida de piel. Las dimensiones de cada una de estas “láminas” son, aproximadamente, de 24.3 cm de ancho por 18.4 cm de alto. El número de láminas en ambos lados del códice es de 47, pero no todas fueron pintadas. El lado 1 tiene pintadas, en realidad, 44 hojas. Mientras que el lado 2 únicamente tiene 42 láminas con pinturas. Se encuentra actualmente resguardado en el Museo Británico de Londres, Inglaterra, con la signatura Add. MS. 39671.

Códice Bodley

Este códice está integrado por siete piezas de piel unidas en cada uno de sus extremos para formar una larga tira doblada en forma de biombo, con una extensión aproximada de 6.44 m. El número total de láminas es de 23, pero en cada uno de sus dos lados sólo se pintaron 20, por lo que algunas páginas quedaron en blanco. Cada lámina mide, aproximadamente, 25 cm de alto por 28 cm de ancho. Se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, Inglaterra (MS. Mex. D.1).

Códice Selden

Es una larga tira de piel de venado cubierta con imprimatura de yeso o estuco por ambos lados. En un primer momento, el códice contenía pictografías diferentes a las que se ven hoy en día, pero es probable que en el periodo colonial temprano estas escenas fueran cubiertas con estuco y se volviera a pintar un tema nuevo: la historia dinástica de Jaltepec tal como la conocemos actualmente. Además, se agregaron dos tiras más de piel para formar el número total de 20 láminas y toda la parte del reverso se quedó con la capa de yeso. Cada una de las láminas mide 27.5 por 27.5 cm. Se encuentra depositado en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, Inglaterra. Clasificación 3135 (A.2).

Códice Becker I

Aunque sólo es un fragmento de un códice más grande, el *Códice Becker* no se conserva como una sola faja de piel unida, sino que está fraccionado en dos piezas. La primera abarca las actuales páginas uno a cuatro; la segunda pieza va de la página cinco a la 16. Cada una de éstas tiene una medida aproximada de 18.25 cm de alto por 24.8 o 25.02 cm de ancho. La extensión total del códice es de 3.97 m. El códice está pintado por un solo lado y muestra el mismo estado de deterioro que el *Códice colombino*. Se conserva en el Museo Etnográfico de Viena, Austria, clasificado con el número 60306.

Códice vindobonensis

Es una larga tira de piel de venado compuesta, en realidad, por 15 piezas o trozos de piel que alcanzan una longitud de 13.50 m. La larga tira unida se dobla en forma de biombo y se forman 52 láminas con una medida aproximada de 22 por 26 cm cada una. El lado anverso tiene pintadas las 52 láminas, mientras que en el lado reverso únicamente se pintaron 13. El documento se halla depositado en la Biblioteca Nacional de Austria, en Viena.

Todos los códices tiene formato de biombo y cada una de las láminas se divide por medio de líneas rojas que sirven para dar sentido a la lectura y para determinar la composición de las figuras o escenas que se pintaron en ellas.

Dependiendo del códice del que se trate, algunos se leen de derecha a izquierda, mientras que otros se leen de izquierda a derecha, siguiendo el patrón de las líneas rojas que están pintadas en cada lámina. Estas líneas rojas no son continuas, sino que a la mitad de cada hoja se interrumpen para dar paso a la secuencia de la narración.

Es probable que cada pueblo o señorío haya establecido su muy particular modo de escritura, es decir, mientras que en el *Códice Nuttall* y el *Vindobonensis anverso* las líneas rojas están colocadas de manera vertical en cada lámina, en el *Códice colombino-Becker* la disposición de las líneas mantiene un orden horizontal. Esto puede deberse a las distintas épocas en las que fueron realizados los códices, o a las diferencias regionales o estilos que se mantuvieron para la elaboración de cada códice. No obstante, si en

algún momento estaba en boga el orden vertical de las líneas rojas, a principios del siglo XVI el “estilo” había cambiado a las líneas horizontales, pues hasta en el *Vindobonensis reverso* tuvo efecto este cambio en el patrón de lectura que es diferente al del lado anverso. ♦

[9] Historia del señor 8 Venado, Garra de Jaguar

En la lectura que realizó Alfonso Caso de lo que consignan varios códices mixtecos prehispánicos, atendió a las secuencias de los glifos calendáricos y asimismo a los que expresan nombres de personas y de lugares: esto, en conjunción con las imágenes que aparecen en cada “página” del respectivo códice.

Gracias a esa lectura o desciframiento del contenido pictográfico de esos códices, dio a conocer los acontecimientos en que participaran determinados personajes, así como las genealogías de los gobernantes de varios señoríos o reinos.

Aquí se incluye una de las lecturas que hizo de los códices *Vindobonense*, *Bodley*, *Selden* y *Colombino-Becker*, complementada con información de dos relaciones geográficas. Dicha lectura le permitió reconstruir la biografía del célebre príncipe y guerrero de nombre calendárico 8-Venado, llamado también Garra de Jaguar, que vivió durante la primera mitad del siglo XI d. C. Otras biografías pudo ofrecer en su obra póstuma *Reyes y reinos de la Mixteca*. Se recomienda la reciente edición del ya citado *Códice colombino* por Manuel A. Hermann Lejarazu, con una nueva lectura de la vida de 8 Venado, Garra de Jaguar.

Fuente: Alfonso Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1979, v. II, p. 169-191.

El *Códice Nuttall* y el *Colombino* nos hablan de la niñez y la primera juventud de ♂ 8 Venado y éste es uno de los rarísimos casos en los que tenemos informaciones de las mocedades de un príncipe. [...].

Empiezan las conquistas cuando ♂ 8 Venado tenía solamente 12 años, pero ya su medio hermano ♂ 12 Movimiento, tenía 30 años y todavía vivía el padre, 5 Lagarto, aunque ya de 54 años.

La primera mención de una conquista es en el día 10 Zopilote del año 7 Caña (1023). En este día conquistan El Culhuacan del Águila, el Templo de los Malacates, el Lugar de la Diosa, el Lugar de la Tortuga y el Lugar del que empuña la coa o siembra; y cuatro años después en el día 10 Flor, del año 2 Caña (1027), conquista el Llano de los penachos de quetzal, cuando tenía 16 años.

Al año siguiente, 3 Pedernal (1028), en el día 4 Lluvia va a la Cueva del humo, donde había un tesoro, y en el día 5 Flor va a ver a ♂ 10 Flor “Arco con cola” y ♀ 4 Conejo “Joya de Quetzal”, hermana de ♂ 12 Lagartija “Piernas de flecha”, terceros reyes de la primera dinastía de Tilantongo, hace una ofrenda ante sus tumbas o templos y también hace homenaje a ♂ 1 Muerte, el Sol, en el Cerro de la Máscara y el Templo de los bultos atados en Tututepec.

En el día 6 Serpiente del año 4 Casa (1019) a los 18 años, va al Río de la boca y juega a la pelota con ♂ 1 Movimiento, “Cráneo”, y en el mismo día emprenden una expedición contra el Río de la piedra preciosa y conquistan ambos ese lugar, así como el Cerro de los caracoles y los Bultos de Quetzal.

Varias veces en la historia de ♂ 8 Venado aparece que, antes de obtener la colaboración del señor de un lugar para futuras conquistas, juega a la pelota con dicho señor y seguramente gana (*Códice Bodley*, 10v; *Colombino*, II-3 y XI-34 y 35; *Nuttall*, 45-III y 80-I). Parece que además de un gran guerrero y político, era un campeón en el juego, por lo que no vacilaba en hacer que una colaboración política se decidiera por su éxito en el deporte.

Que esto era frecuente nos lo confirman las noticias que nos dan cronistas como Alva Ixtlilxóchitl sobre la política en el valle de México y lo que menciona el *Popol vuh* sobre los quichés.

El año siguiente 5 Conejo (1030) ocurre la muerte del padre de ♂ 8 Venado, a los 61 años de edad. La estrecha cooperación entre ♂ 8 Venado y su medio hermano ♂ 12 Movimiento “Jaguar sangriento”, patente durante toda la vida de este último, hace que en vez de una lucha dinástica, ambos hermanos se unan para construir un imperio. Quizá al principio, como lo

sugieren algunos episodios, ♂ 12 Movimiento haya sido el señor de Tilantongo y ♂ 8 Venado de Tututepec, pero es indudable que a la muerte del primero, ocurrida en 1048, 17 años después, ♂ 8 Venado es rey de los dos lugares.

Lo primero que hace este mismo año, el día 13 Flor, es conquistar el Cerro del Jaguar (o tuza)-cielo. Fue entonces cuando ♂ 8 Venado ya tenía 20 años y está presente en una importante junta a la que también concurre la célebre princesa de Montaña que escupe, ♀ 6 Mono, “Quechquémitl de guerra”, en presencia de ♀ 9 Hierba, la diosa del lugar Cráneo. Esto ocurre con motivo de la muerte de un gran personaje llamado ♂ 3 Lagartija “Cuerda de Pedernales”, que tenía el cargo de “Tortuga-Xiuhcóatl”. Este señor era hijo de ♂ 9 Casa “Casco de Casa”, que a su vez era hijo del semidivino rey de Cerro de Tláloc y del lugar Mono, el llamado ♂ 8 Viento “Águila de Pedernales”. [...].

[...]

[...] Triunfa ♂ 8 Venado y recibe para llevarlos a Tututepec varios objetos que quizá significan el otorgamiento de la realeza. Son: flecha con lechuga, escudo de cráneo, caracol, adornos de jade; *tezcauitlapilli* de turquesa y *cuauhxicalli*. En este mismo día 6 Serpiente, hace el autosacrificio frente al Árbol del Sol, en el Cerro del lagarto y el *Nuttall* nos lo presenta todavía antes de haber alcanzado su sobrenombre “Garra de jaguar” y como un simple sacerdote que, según parece, tenía por sobrenombre “Lechuga de pedernales”.

En este mismo día y año, conquista, según el Bodley (9-III, II), el Río de la boca y llamas y hace prisionero a ♂ 9 o 10 Serpiente.

En el año 6 Caña (1031) que según el *Nuttall* sería 5 Caña (1043) y en el día 2 Agua, el *Nuttall* y el *Colombino* nos dicen que ♂ 8 Venado, ya con su sobrenombre de “Garra de jaguar”, y su medio hermano ♂ 12 Movimiento “Jaguar sangriento”, sacrifican unos perros y “le dan deber al Sol”, llamado ♂ 13 Caña, que bajó del cielo a recibir la ofrenda en el Río del juego de pelota y el Cerro de las Garras.

Después de esta ceremonia, el *Colombino*, I-3 y II-6, dice que ♂ 8 Venado, ♂ 12 Movimiento, el otro hermano ♂ 9 Flor “Bola de copal con flecha” y ♂ 8 Flor “Pedernal resplandeciente”, que era hijastro de la madre de ♂ 8 Venado, ♀ 11 Agua “Pájaro azul”, son rociados con agua (?) por un

señor cuyo nombre no se conserva. En ese mismo día conquistó el Río de la tiza.

Y en un día que no se menciona, pero seguramente en este mismo año, va a ver a los reyes de Apoala ♂ 1 Muerte “Serpiente-sol” y ♀ 11 Serpiente “Flor de quetzales”.

Parece que era una costumbre entre los aspirantes a la realeza o entre los recién elevados a la categoría real, hacer visitas a los señores de los lugares que tenían una importancia política o religiosa. Estas visitas se repiten en las historias de ♂ 8 Venado y ♂ 4 Viento “Xiuhcóatl” y en la de la reina ♀ 6 Mono “Quechquémitl de serpiente” de la que trata el *Códice Selden*, pero es muy probable que fuera una costumbre general que aparece en los casos mencionados porque sus biografías están relatadas con más detalle en los manuscritos.

En ese mismo año, y en compañía del señor local ♂ 5 Lluvia “Popocatépetl” hacen una ofrenda en el Cerro de la casa y emprenden un viaje el día 7 Muerte y el día siguiente, que tiene el nombre de ♂ 8 Venado, Yucuañe. El viaje dura ♂ 8 días y al séptimo día vuelven al Cerro del Malinalli y al día siguiente 1 Caña regresan a bultos atados-Cerro de las espinas, que probablemente es Tututepec y hacen una ofrenda en el Tlachtli [juego de pelota] del río. Este ♂ 5 Lluvia “Popocatépetl” parece señor del Lugar de la pulsera y es mencionado entre los 112 señores que convoca ♂ 8 Venado antes de la guerra con Bulto de Xipe (*Nuttall*, 56-II). El objeto de este viaje, que no es una expedición de guerra, es llevar los símbolos reales, que le había dado ♀ 9 Hierba “Cráneo”, por lo que después emprenden el viaje ♂ 8 Venado y ♂ 5 Lluvia “Popocatépetl” y depositan en Tututepec el Bastón *teoquimilli*, el Escudo de muerte, el Pescado de oro, el *tezcacuitlapilli*, la Flecha de lechuza y también los objetos de oro y jade. Probablemente esto significa que es reconocido como rey de Tututepec.

Tomando en cuenta la discrepancia en las fechas del *Nuttall* y el *Colombino*, se ve que en este último, todavía en el año 6 Caña (que el *Nuttall* pone como 5 Caña, 1043), parte a una larga expedición de guerra. El *Colombino* nos dice que previamente en Tututepec había tenido una conversación con su medio hermano ♂ 12 Movimiento “Jaguar sangriento”.

En el año 6 Caña en los días 2 Flor a 13 Lagartija, o sea en 45 días, conquista los lugares Río de 3 Venado, Cuna de hule y Muro de Tláloc, pero el

Colombino V-16 pone estas conquistas al año siguiente 7 Pedernal (1032), cuando ♂ 8 Venado tenía 33 años.

Todavía en este mismo año 7 Pedernal, hasta el día 12 (?) Lluvia conquista el Cerro del sahumador, el de la Greca, el del Tigre rojo, en el día 13 Luvia; el de la Flauta, en el día 4 Caña; el del Tigre-amarillo, el día 5 Viento; el de la Xiuhcōatl, el día 1 Lagarto, el del Pájaro azul, y el día 7 Flor; y el del Muro almenado, el día 10 Lluvia, pero el *Nuttall* 46, pone estas conquistas en el año 5 Caña (1043) y añade que también conquistó el Cerro del costillar y el de la Llama o Fuego en el día 12 Lluvia, que el *Colombino* pone en el año 7 Casa (1045) al día siguiente 13 Flor.

En Tututepec

Entre las conquistas hechas en el año 6 Caña y estas últimas y antes de llegar a Tututepec, según el *Nuttall* en la Cueva del Jaguar, el *tlacuache* y el *Venado*, el día 7 Zopilote (quizá 8), se entrevista con ♂ 1 Venado “Barba roja” y en el día 3 Movimiento, veinte días después, juega a la pelota con ♂ 7 Serpiente “Pectoral de coralillo”, quien apuesta una joya de oro, y sacrifican una codorniz al águila solar. Es seguro que en el juego triunfa ♂ 8 Venado y entonces lo reciben en Tututepec los mismos ♂ 1 Venado “Barba roja”, ♂ 7 Serpiente “Pectoral de coralillo” y el que parece ser un gran personaje disfrazado de ♂ 9 Viento Quetzalcōatl.

En este mismo año, según el *Nuttall* 47, lo van a ver los señores de varios lugares llevándole ofrendas en señal de acatamiento: se menciona a ♂ 5 Viento, del lugar Cabeza, que le lleva un jaguar; ♂ 5 Águila, del lugar Maguey, que le lleva un águila decorada con pedernales; ♂ 9 Movimiento, del lugar Partido, que le lleva un pectoral de oro; ♂ 9 Conejo de Zopilote, que le lleva un adorno de plumas; ♂ 6 Flor y ♂ 7 Lagarto del mismo lugar, que llevan una piedra y un ídolo con pedernales [...].

[...]

En el día 1 Lagarto hace una expedición al lugar Cráneo de donde era diosa ♂ 9 Hierba, y es recibido por dos señores (?) “Jaguar sangre” que le ofrece una codorniz, unas espinas de maguey y un *zacatapayolli* y por “Flecha de quetzales” que lleva una antorcha. No tenemos los nombres calendáricos de estos señores a no ser que 1 Lagarto fuera el nombre de “Fle-

cha de quetzales”. Llega a Tututepec el día 4 Pedernal y sacrifica unos venados, y continúa su visita pasando por Cerro del señor y Cerro del Jaguar y por fin el año 7 Casa (1045) en el día 9 Serpiente, llega al Cerro de la sangre del que es diosa 10 Caña “Tocado de serpientes” (debe ser ♂ 9 Caña), a quien presenta ofrenda de oro y quetzales y es hecho Tortuga-Xiuhcóatl. Aquí el *Colombino* también está de acuerdo en que esto sucede en el año 7 Casa (1045). Junto al glifo de Tututepec del que era señor ♂ 8 Venado está un Bulto verde atado que parece el lugar del que especialmente era señor. Pero según el *Colombino*, antes de llegar a este lugar y ser hecho Tortuga-Xiuhcóatl parece que tiene que pasar por varias pruebas, quizá de carácter mágico. El camino que sigue no está indicado como un camino de guerra con chevrones multicolores, sino por una faja amarilla y roja, como se indica un viaje.

[...]

Llega ♂ 8 Venado frente a la señora la señora ♀ 9 Caña y hace varias ofrendas, recibiendo en cambio el título de “Tortuga-Xiuhcóatl” y una flecha y un escudo. Este mismo acontecimiento, lo menciona el *Nuttall* 50-51 en el día 9 Serpiente, del mismo año 7 Casa (1045), como ya lo hemos dicho.

Después en el día 12 Venado, salen ♂ 12 Movimiento y ♂ 8 Venado (*Nuttall* 51-52) del lugar Bulto Verde y pasan por el Río del vaso de *tecalli* (?) Cerro del mono, Cerro del árbol que habla, con raíces de lagarto.

En el día 11-Lluvia, a los 12 días de la salida, llegan al Cerro del anillo multicolor y probablemente el mismo día 8 Venado es hecho señor del Cerro de fajas negras y blancas.

Probablemente al día siguiente, 12 Flor [dice 10 Flor] pasa por el Cerro de la boca de piedra y es hecho señor del Cerro de la hondonada de Tlálóc. Al salir de este lugar iba acompañado por el sacerdote ♂ 9 Flor, que llevaba un bulto de papel atado y el Bastón de Venus, y va a ver al rey de Tula ♂ 4 Jaguar “Cara de noche y barba” para que lo haga *tecuhtli*, pero antes de esta importante ceremonia, tenemos que comentar otras noticias, que no están en el *Nuttall*, pero sí en el *Colombino* (XIII-32), y aunque indudablemente conectadas con la vida de ♂ 8 Venado, son para mí muy difíciles de interpretar, pues se trata de un matrimonio concertado entre dos señores, uno de los cuales podría ser ♂ 8 Venado y la princesa, su esposa, parece llamarse Caña, aunque el numeral que completaría su nombre aparece des-

truido. Entre los acompañantes de la princesa, había uno llamado ♂ 10 Venado, mencionadas en los otros códices, no hay ninguna llamada Caña y no parece de poca importancia, pues está sentada en un trono.

Después de esta escena el *Colombino* parece tratar de una conferencia entre ♂ 8 Venado y otro señor que quizá sea ♂ 4 Tigre, pues efectivamente, tanto el *Colombino* (XII-33) como el *Bodley* (9, 10-III) dicen que ♂ 4 Tigre, rey de Tula, envía unos mensajeros para que entrevisten a ♂ 8 Venado en Tututepec (el *Bodley* dice que en año 6 Pedernal, 1044) y, según el *Colombino* la invitan a un juego de pelota, quizá para decidirlo a participar en un asunto más importante, se le pedía a ♂ 8 Venado y a su medio hermano que conquistaran el Cerro de la luna.

Esto lo logran y toman prisioneros a los señores de ese lugar, llamado ♂ 3 Lagarto y ♂ 1 Movimiento en el año 7 Casa (1045); en el día 1 Viento los entregan a ♂ 4 Jaguar, señor de Tula, para que los sacrifique. Los manuscritos nos han conservado los nombres de estos mensajeros y el principal de ellos tiene el atavío de Quetzalcóatl, por lo que era quizá el sacerdote mayor.

El *Colombino* (XIII, XIV-37 a 39) menciona no sólo este lugar conquistado, sino otros cinco: el primero, en el día 5 Caña, tiene en el *Colombino* un nombre ilegible, lo mismo que el siguiente, que es conquistado cuatro días después, en 9 Movimiento. En 11 Lluvia, pasa por el Cerro de la piedra con boca, como lo dice también el *Nuttall*, y al día siguiente en 12 Flor, conquista el Cerro de la punta nevada y llega al Cerro de Tláloc, pero no aparece que lo conquistara, y en esto está de acuerdo con el *Nuttall*. En todos estos lugares deposita el Quimilli de Xólotl.

8 Venado es hecho Señor

Como resultado de esta campaña que debe haber sido muy importante, ♂ 8 Venado es hecho *tecuhtli* y se le pone la nariguera de turquesa en señal de su rango. Los tres manuscritos dicen que este acontecimiento ocurre en el día 1 Viento del año 7-Casa (1045). El *Bodley* y probablemente el *Colombino* dicen que el que perfora la nariz de ♂ 4 Jaguar, pero el *Nuttall* nos da probablemente la versión correcta, pues nos dice que fue un sacerdote llamado ♂ 8 Muerte “Máscara de zopilote-cabeza de cerro” el que efectuó la ceremonia; pero el día anterior, 13 Lagarto, ♂ 4 Jaguar, había hecho el

acatamiento del rey y le había sacrificado la codorniz. Después de la ceremonia, a los tres días, en 4 Serpiente, vuelven a hacer el autosacrificio y en esta ceremonia están acompañados por otros dos señores que tenían alto rango, pues usaban el bezote blanco como tlaxcaltecas. Se llamaban 1 Serpiente “León-nube” y ♂ 8 Serpiente “Jaguar-perro”. [...]

La enemistad de algunos señoríos mixtecos contra Cerro de la luna era muy antigua, pues éste fue un lugar que tuvo una gran importancia antes que Tilantongo, Tututepec y Montaña que escupe alcanzaran la primacía.

El *Códice Selden* relata una campaña emprendida por la señora o sacerdotisa del lugar Cráneo contra ese lugar en virtud de que al pasar la princesa ♂ 6 Mono “Quechquémitl de serpiente” fue insultada por los señores de ese lugar que son sacrificados. Ahora bien, uno de los nobles que acompañaban a ♂ 6 Mono, se llamaba precisamente ♂ 3 Lagarto “Faisán de jade”, y es probable que, al derrotar la princesa a los señores del Cerro de la luna, hubiera puesto a uno de sus parciales, quizá inaugurando una nueva dinastía de ese lugar. Se trata de personas contemporáneas, pero desgraciadamente en ninguno de los tres manuscritos se menciona el sobrenombre de este ♂ 3 Lagarto que es derrotado por ♂ 8 Venado.

Todavía en este mismo año 7 Casa (1045), entre los días 7 Conejo y 4 Pedernal, a los tres días de haber sido hecho *tecuhtli* empieza a conquistar varios lugares: el *Águila negra*, el *Cerro del Águila*, el *Cerro con la punta blanca y negra y líneas ondulantes*, *Cerro de las puntas o espinas* y *Ríos del Muro de piedra* y a los 300 días de haber sido hecho *tecuhtli*, llega a *Tilantongo*, en el día 1 Lagarto en el que él y su medio hermano convocan a una conferencia con 112 señores, conferencia que parece que tiene lugar a los 20 días en ♂ 9 Viento y de la que después nos ocuparemos. [...]

En el *Colombino* (XVII-44) se menciona otro lugar que conquistan ambos hermanos llamado el *Volcán de la diosa* y de allí pasa a Tilantongo.

Otra expedición menciona el *Colombino* (XVII-45; XV-46) pero que no parece haber sido con propósitos de conquista, pues se ven varios lugares pero sin la flecha que la indicaría; son:

Barranca del árbol azul en el día 2 Viento.

Río del árbol amarillo, en el día 3 Casa.

Templo del pino en el lugar Cráneo día 5 [Serpiente ?].

Cerro del árbol negro, día 6 [Muerte ?].
 Barranca del árbol azul. No se percibe la fecha.
 Templo con ofrenda de pedernal, día 4 Ollin.

Lugar de la lanza, escudo y flores blancas, día 7 Flor y después se menciona la reunión con los 112 señores, en la que se prepara la guerra contra Bulto de Xipe.

Por lo que se ve que entre los dos días mencionados en el *Nuttall*: 1 Lagarto y 9 Viento, ocurre esa expedición de 5 Venado o de sus mensajeros a diversos lugares quizá para convocarlos a la junta.

Este acontecimiento no es mencionado en el *Códice Bodley*, que se limita a decirnos que llega a Tilantongo y hace ofrendas a sus antepasados.

8 Venado, señor de Tilantongo

En efecto, ya en el año siguiente 8 Conejo (1046) en el día 4 Viento, es precisamente la fecha en la que se inicia una guerra para la que se convoca a la asamblea de los señores, al apoyar su toma de posesión como rey de *Tilantongo*.

[...]

Después es mencionado en el *Nuttall* un lugar importante, el Cerro de la venda de nubes, en el que ♂ 8 Venado es recibido por dos sacerdotes con ofrendas y luego en el *Colombino*, el Río de la piel de tigre y en ambos manuscritos el Cerro del Quetzal y el Cerro del Águila al que dicen que llega el día 9 Lagarto. Más tarde ♂ 8 Venado, en el día 9 Serpiente, va a tener una lucha con el rey de Tula ♂ 4 Tigre Noche “Noche-barba”, que se resuelve haciendo las paces en el día 2 Movimiento en el lugar del Templo los quetzales. Esto parece que tiene lugar en Tilantongo.

En el *Colombino* (XIX-54), que es donde se relatan estos acontecimientos, hay una cuna y en ella un personaje llamado ♂ 4 Jaguar, casado con una señora llamada probablemente ♀ 7 Caña, y ésta sería la única mención que tenemos de la esposa de ♀ 4 Jaguar. La gran guerra por la conquista de Bulto de Xipe continúa y 45 pueblos, que eran enemigos de ♀ 8 Venado, son conquistados.

Conquistó después el Llano del Sol y más tarde el Cerro de la Xiuhcōatl y la piedra con ojo del que era señor ♂ 9 Flor.

Estas conquistas están mencionadas en el *Becker I*, pág. 1, así como el combate y la captura de 14 señores.

El señor de Cerro de la Xiuhcóatl era ♂ 9 Flor, y éste parece que no es capturado pues muere en el combate. Los otros señores capturados y sacrificados fueron:

- ♂ 2 Flor “Xicolli de turquesa”.
- ♂ 13 Lluvia “Yetecómatl de jade”.
- ♂ 10 Tigre “Tigre-yetecómatl de oro”.
- ♂ 13 Movimiento “Joya de flores”.
- ♂ 7 Flor “Xólotl de turquesa”.
- ♂ 7 Flor “Pectoral de oro”.
- ♂ 4 Movimiento “Xólotl-pelo encrespado”.
- ♂ 9 Viento “Escudo de plumas”.
- ♂ 13 Conejo “Ojo de piedra”.
- ♂ 12 Muerte “Pierna de mono”.
- ♂ 13 Muerte “Mono de oro”.
- ♂ 12 Agua “Perro o coyote de turquesa”.
- ♂ 3 Serpiente “Guirnalda de flores blancas”.
- ♂ 11 Serpiente. “Muro-hombrecillo-tezcacuitlapilli”.

Es posible que el Cerro de la Xiuhcóatl y la piedra con ojo sea una de las ciudades gemelas de Coixtlahuaca (la otra se llamaba Remolino). Si es así, las conquistas de ♂ 8 Venado lo habrían llevado ya muy cerca del actual territorio del estado de Puebla. Pasa después por el Cerro donde entra la muerte, conquista el Cerro del que dice la guerra; el Cerro de la mujer dormida; y el Cerro del *pantololli* y por último conquista el Cerro del palacio de jade que menciona el *Becker* en la pág. I.

Muchos de los señores capturados en el Cerro de la Xiuhcóatl tenían la nariguera de placa de turquesa lateral y es curioso que después de esta conquista tanto ♂ 8 Venado como su medio hermano ya aparecen llevando esta insignia.

Los dos hermanos, acompañados de ♂ 4 Jaguar, siguen empeñados en diversos combates que relatan el *Nuttall* y el *Becker* hasta que aparecen mostrando acatamiento al “Rey rojo”, ♂ 1 Muerte, del Palacio de la tur-

quesa, el jade y el oro, haciendo sus ofrendas de joyas y encendiendo el fuego nuevo.

Nuevamente conquistan el Cerro de la Xiuhcóatl con el adorno de oro y después 1 Muerte “Xipe rojo” ordena a 8 Venado y a ♂ 4 Jaguar que hagan una ceremonia en el Templo del oro sobre el cielo. En esta ceremonia también estuvo presente el medio hermano de ♂ 8 Venado y después el rey ♂ 1 Muerte les da un regalo que es un collar de turquesas y oro.

Salen entonces los dos hermanos y ♂ 4 Jaguar a una expedición marítima que en el *Nuttall* no se ve que termine en una conquista, aunque el *Colombino* indica que termina con la conquista del Cerro torcido del remolino-fuego.

Más tarde se menciona un juego de pelota al que tan afecto era ♂ 4 Jaguar, y apuestan ambos joyas de oro; esto ocurre en el día 6 Jaguar y parece que es al final del año 9 Caña (1047) porque el siguiente dato que tenemos es que pasan por el Cerro de las colas de piel el día 8 Águila, lugar que aparece precisamente en el día 8 Águila pero del año anterior (*Nuttall* 71); pasan por el Volcán de fuego que también habían conquistado el año anterior, pero que quizá es el Cerro torcido-remolino-fuego atacado por todos ellos pero también por el hermano de ♂ 8 Venado, el llamado ♂ 9 Flor “Bola de copal flecha”, que menciona el *Colombino* XXIV.

Es sacrificado el medio hermano de 8 Venado

Pero al atacar este lugar o Temazcal, es sacrificado ♂ 12 Movimiento, el medio hermano de ♂ 8 Venado, el día 11 Muerte, como lo dicen el *Nuttall* 81-1 y el *Becker*, lám. V.

A los dos días de sacrificado, en 1 Agua, los sacerdotes queman el cuerpo de ♂ 12 Movimiento “Jaguar” y las ceremonias de sacrificios de codornices, quema de copal, ofrecimiento de cacao duran hasta el día 9 Movimiento que quizá es el último del 13o. mes; y en el día 7 Flor, a los 74 días de su muerte, se le hace una nueva ofrenda y se le sacrifica nuevamente una codorniz, se le lleva cacao, pulque, una diadema de flores y un *xicolli* rojo.

Los matrimonios y los hijos de 8 Venado

El primer matrimonio de ♂ 8 Venado, del que tenemos noticia, es en el día 12 o 13 Serpiente, del año 13 Caña (1051), cuando ya tenía 40 de edad.

No parece natural que hombre tan importante hubiera permanecido soltero hasta esa edad, por lo que creo que los códices no nos han conservado noticias de otras uniones con mujeres de categoría menos elevada, nobles o macehuallis, pero que no podían transmitir la realeza. Creo que podemos decir que los cinco matrimonios de los que tenemos noticias fueron con señoras, hijas de señores de pueblos, a los que se consideraba de igual alcurnia a ♂ 8 Venado.

El primer matrimonio en el año 13 Caña (1051) día 13 Serpiente (*Bodley*) o 12 Serpiente (*Nuttall*) es con la princesa 13 Serpiente “Serpiente de flores”, hermana de 10 Perro y de 6 Casa, e hija como ellos de 11 Viento “Tigre sangriento” y de 6 Lagartija “Adorno de joya” de Bulto de Xipe. Pero ♀ 6 Lagartija era hermana de ♂ 12 Movimiento “Tigre sangriento” y en consecuencia, media hermana de ♂ 8 Venado.

Este parentesco de ♂ 12 Movimiento con la reina de Bulto de Xipe fue el que le daba, según él, derecho a ocupar el trono que había quedado vacante y que, por estar él vivo, no creía que pertenecía a sus sobrinos 10 Perro y 6 Casa, pero después de conquistar Bulto de Xipe, ♂ 8 Venado se asegura el derecho, casándose con la princesa ♀ 13 Serpiente, única descendiente que quedaba del matrimonio de 11 Viento con la media hermana de ♂ 8 Venado, la princesa ♀ 6 Lagartija (véase el cuadro genealógico en la biografía de ♂ 4 Viento “Xiuhcóatl”).

Esta primera esposa de ♂ 8 Venado era viuda de ♂ 8 Viento “Xiuhcóatl” del lugar Búho-boca y había tenido un hijo 1 Lagarto “Tigre resplandeciente”.

En el año 6 Caña (1057) en el día ♂ 4 Movimiento, ♂ 8 Venado y 13 Serpiente hacen una ofrenda en el Templo de la serpiente de lagarto, probablemente para pedir descendencia y después va al lugar Ocote en la hondonada y sus votos se ven realizados pues al año siguiente en 5 Conejo (1058) nace su primer hijo ♂ 4 Perro “Coyote manso”.

De esta primera esposa tuvo cinco hijos: ♂ 4 Perro “Coyote manso”, que nació el año 7 Conejo (1058), quien casó con ♂ 4 Muerte “Joya de jade”, que era hija de otra esposa de ♂ 8 Venado, llamada ♀ 6 Viento “Plumas sangrantes”, casada con el último rey de la Ia. dinastía de Tezocoalco, el llamado ♂ 5 Perro “Cola de Coyote”.

El hijo de ♂ 8 Venado, ♂ 4 Perro “Coyote manso”, fue el primer rey de la IIa. dinastía de Tezacoalco.

La segunda fue hija y se llamó ♀ 10 Flor “Tlálloc-telaraña”, y casó con ♂ 4 Viento “Xiuhcóatl”, medio hermano de ♀ 13 Serpiente y superviviente de la matanza que hizo en Bulto de Xipe ♂ 8 Venado I. Su esposo era señor del lugar Pedernal (véase su biografía).

El tercer hijo fue varón, se llamó ♂ 4 Lagarto. Casó con ♀ 13 Flor “Quetzal con cascabeles de oro” y también fue señor de Pedernal.

El cuarto hijo fue mujer, se llamó ♀ 6 Viento “Adorno de plumas”, y la quinta, también mujer, se llamó ♀ 6 Pedernal “Joya de Xiuhcóatl”; ambas casaron con ♂ 1 Lagarto “Águila-tlachtlí”, hermano de ♂ 4 Viento “Xiuhcóatl” y fue el 2o. rey de la IIIa. dinastía de Montaña que escupe. No tenemos noticia del año en que nacieron estas princesas, pero fue seguramente después de 1060.

El segundo matrimonio fue con una gran señora ♀ 6 Águila “Tigre-telaraña”, hija de ♂ 8 Lagarto “Tigre o coyote sangriento” y de ♀ 9 Mono “Humoquetzal de jade”, de *Cráneo*. ♀ 9 Mono era hermana de ♂ 8 Venado, por lo que éste casa con su sobrina.

También ♀ 6 Águila era viuda de ♂ 13 Perro “Flor” del lugar Monte de los ojos de piedra y había tenido un hijo llamado ♂ 9 Flor “*Teocuitlacomalli* sangriento”. Quien tiene el mismo nombre de un príncipe al que mata ♂ 8 Venado en el *Cerro de la Xiuhcóatl y el ojo de de piedra* (Nuttall 76) por lo que puede tratarse de la misma persona.

De la señora ♂ 6 Águila “Tigre-telaraña” nació el año de 9 Pedernal (1060) el príncipe ♂ 6 Casa “Tigre que cae del cielo”, que fue el sucesor de 8 Venado en Tilantongo, el 3o. de la IIa. dinastía de ese lugar, y casó con ♂ 9 Movimiento “Corazón de joya” de Apoala.

El tercer matrimonio es con ♀ 10 Zopilote “*Quechquémitl* a cuadros” el año 2 Casa (1053) y en el día 7 Águila. Ella venía del lugar Cabeza humana y era hija de ♂ 13 Muerte “Sol con pierna” y de ♀ 6 Caña “olla de florquetzal”. El *Códice Bodley* (12v) parece decir que esta princesa, va al Río de sangre conectado con ♂ 6 Lagarto (dio ? señor ?) y allí da un corazón a una serpiente llamada ♂ 9 Flor “Bola de copal con flecha”, hermano de ♂ 8 Venado, por lo que parece que, en este caso, también se casa con la viuda

de su hermano. Tuvieron tres hijos: ♂ 12 Perro “Pedernal”; ♀ 5 Viento “Joya de oro”, quien casará con ♂ 4 Viento “Xiuhcóatl” de Pedernal y otra hija dudosa ♀ 5 Zopilote, quizá una hija que murió doncella. No sabemos las fechas de nacimiento de estos hijos.

Aunque no se menciona el año, creemos que es por 9 Pedernal (1060) cuando ♂ 8 Venado contrae el 4o. matrimonio con ♀ 11 Serpiente “Flor de tigre”, que venía del lugar Pico con flechas, y era hija de ♂ 5 Águila y de ♀ 9 Serpiente, hija a su vez de ♂ 1 Lagartija “Serpiente-adorno redondo de plumas” y de ♀ 11 Serpiente “Nariguera de jade” de Tula.

Del matrimonio de ♂ 8 Venado con ♀ 11 Serpiente “Flor de tigre” nacen dos hijos, ♂ 10 Movimiento “Águila en llamas” y ♀ 2 Hierba “Bola de copal con jades”, en el lugar Bultos atados. Ambos fueron llevados a Tula y al Templo de los puntos blancos donde se casan, probablemente cuando tenían muy corta edad.

El quinto y último matrimonio de ♂ 8 Venado debe haber sido después de 1060, probablemente en 1061 o 1062, pues ya no se menciona que hubiera habido hijos de esta última unión.

Fue con ♀ 6 Viento “Quetzales con sangre” de Tigre que había nacido en 9 Casa (1021) y era viuda del último rey de la Ia. dinastía de Tezacoalco llamado ♂ 5 Perro “Cola de coyote”, del que había tenido una hija ♀ 4 Muerte “Joya de jade”, quien casó con ♂ 4 Perro “Coyote manso”, fundador de la Ila. dinastía de Tezacoalco, e hijo de ♂ 8 Venado y de ♀ 13 Serpiente “Serpiente de flores”.

Para mayor claridad de estos matrimonios de 8 Venado y de los hijos nacidos de ellos, consúltese el cuadro anexo.

La última aventura

Tenía ♂ 8 Venado, 52 años de edad en 12 Caña (1063) cuando emprende la que había de ser su última aventura. Se dirige a atacar el lugar llamado Río del árbol del papagayo rojo. El *Bodley* (14v) parece indicar que de ese lugar era su esposa ♂ 6 Águila “Tigre-telaraña”, quizá este lugar pertenecía a Cráneo (Michtlantongo ?) donde reinaba entonces su cuñado y suegro ♂ 8 Lagarto “Coyote sangriento”, casado con la hermana de ♂ 8 Venado, ♀ 9 Mono “Humo azul”.

Pierde la batalla ♂ 8 Venado y es hecho prisionero y sacrificado en el *téchcatl*, sacándole el corazón ♂ 10 Tigre “Hierba roja” y ♂ 9 Viento, en un lugar llamado Manto de plumas-magueyes-cacaxtli, que pudiera ser Yanhuítlán.

Esto sucede el día 1 Hierba y a los 11 días, en 12 Casa, del año 12 Caña (1063) es enterrado en su tumba. La razón de ser de esta última aventura, funesta para 8 Venado, fue su vieja enemistad con los reyes de Bulto de Xipe y Pedernal.

♂ 4 Viento “Xiuhcóatl” y su hermano menor ♂ 1 Lagarto “Ave tlachtli”, eran hijos de ♂ 11 Viento “Tigre sangriento” y de la célebre princesa ♀ 6 Mono “Quechquémitl de guerra o de Serpiente” reyes de Bulto de Xipe, de Pedernal y de Montaña que escupe.

Como la guerra que emprende 8 Venado es contra los que se llamaban a la sucesión de Bulto de Xipe y no a la de Montaña que escupe, que le correspondía a ♂ 1 Lagarto, éste toma posesión de la realeza de ese lugar 58 días después de la muerte de sus hermanos por ♂ 8 Venado aunque tenía 7 años.

Pero ♂ 4 Viento “Xiuhcóatl”, después de que se esconde en la Cueva del murciélago en el mismo año de la derrota de sus medios hermanos pide la protección de la diosa ♀ 9 Hierba, del lugar Cráneo, protección que antes había otorgado a sus padres, según el *Códice Selden*, y además pide la protección de otros reyes, de ♂ 7 Flor, de ♂ 5 Flor y sobre todo de ♂ 1 Muerte del Cerro del Sol.

Probablemente los reyes de Cerro del Sol, en donde estaba refugiado ♂ 4 Viento no veían con buenos ojos el creciente poderío de ♂ 8 Venado y cuando éste ataca un lugar que quizá estaba bajo su jurisdicción logran aprehenderlo y sacrificarlo, pues ya ♂ 4 Viento tenía en 1063 veintitrés años, ya que había nacido en 2 Pedernal, 1040.

Así ♂ 4 Viento logra vengar la muerte de sus medios hermanos y después sus descendientes y los de 8 Venado, unidos ya por alianzas matrimoniales, siguen gobernando en Bulto de Xipe y Pedernal.

Quedan menciones en otros lugares que quizá se refieran a conquistas de ♂ 8 Venado, pero que no podemos comprobar. Por ejemplo las varias veces mencionada Estela 4 de Monte Albán en la que aparece un guerrero

llamado 8 Venado. Pero el toponímico sobre el que está de pie no indica ni Tilantongo ni Tututepec.

Otra vez en que podría tratarse de 8 Venado es en la Relación del pueblo de Tenatepec (pueblo de los tanates o espuertas), en donde se dice que estuvieron sujetos a un señor llamado Itztetecoani que residía en Tilantongo. Como Itztetecoani quiere decir “Garra de tigre” y era de Tilantongo, probablemente era 8 Venado (I. Bernal, “Relación de Huautla”, *Tlalocan*, IV-1, 1962, p. 3). ♦

[10] Dioses y sacrificios

En el año de 1546 se abrió un proceso inquisitorial en contra de dos caciques mixtecos, gobernadores de Yanhuitlán.

A través de las respuestas que dieron en los interrogatorios, se obtuvo amplia información acerca de la supervivencia de ritos, sacrificios y creencias de la religión de los mixtecos.

Este importante documento, conservado en el ramo Inquisición, t. 37, del Archivo General de la Nación, fue dado a conocer por los profesores Wigberto Jiménez Moreno y Salvador Mateos Higuera en su edición del *Código de Yanhuitlán* en 1940.

Fuente: “Proceso inquisitorial contra don Domingo, cacique y don Francisco y don Juan, gobernadores de Yanhuitlán, 1544-1546” (Archivo General de la Nación, *Inquisición*, t. 37, exp. 5 y 7-10), en *Código de Yanhuitlán*, edición de Wigberto Jiménez Moreno y Salvador Mateos Higuera, México, Museo Nacional, 1940, p. 38-40.

E que es público y notorio que los dichos don Francisco y don Juan sacrifican y hacen sus idolatrías como lo solían hacer ellos e sus antepasados antes que no hubiese doctrina, y que siempre sacrifican codornices e palomas e aves, e las compran ellos y no otros para sacrificar, y sacrifican pajas e plumas e otras cosas y es muy notorio porque este testigo no lo ha visto sino que lo oyó decir por público y notorio e los de su casa de don Francisco lo dicen.

Y que cuando van a la iglesia queman copal en su casa e van por fuerza que no de su voluntad, e que sabe que en una estancia de Anguitlan [Yan-

huitlán] que se nombra Cuzcatepeque está un indio que se nombra Caco que este testigo conoce que es un viejo y no es bautizado y que éste que es papa entre los dichos principales y le tienen por persona señalada para sacrificar al demonio y que él mismo le ha dicho que habla con el diablo, que sabe las cosas del diablo y está por todo el pueblo, y que está otro que es papa en Jicotlán, que es un viejo que se nombra Xiquibe, y le conoce y sabe que es persona que está diputada para el diablo.

E que ha oído decir que el dicho don Francisco e don Juan e don Domingo van a tomar consejo con ellos de lo que han de hacer en servicio del diablo, y que así mismo es público y notorio que en el pueblo de Molcaxtepec, que es estancia de Anguitlan, está un indio que se llama Caxa, el cual es el papa y guarda de los demonios del dicho pueblo de Anguitlan, que se dicen los demonios Caagui, que es demonio del agua, y el otro Ticono, que es el demonio del corazón, y el otro se dice Toyna, que es su dios de ellos, y el otro se llama Xitondocio, que es el dios de los mercaderes, e que a estos diablos e ídolos hacen sus sacrificios los del dicho pueblo de Anguitlan.

El dicho don Juan, gobernador de Etlantongo [...] dijo [...] que este testigo vido bautizar al dicho cacique don Domingo, que lo bautizó el primero flayre que allí vino, que habrá 15 años [...] e que ha oído decir que están y tienen en el dicho pueblo de Anguitlan y que tienen dos ídolos principales de piedra cuchuy [*sic*] que es figuras de hombre e mujer, que el uno se llama Siguiui y el otro se nombra XIV, sin otros muchos que tienen e que los tienen en un cerro alto que está camino de Cuestlabaca junto a Coyoltepec, que es así público e lo ha oído por tal públicamente.

E que ha oído decir que a los dichos ídolos sacrifican esclavos los dichos don Francisco e don Juan e que para estos ídolos tiene papas y los guardan e que cada tres años los mudan.

E que una parienta de este testigo que es natural de Anguitlan, que reside en este pueblo, que se nombra en mixteca Xicua, que va y viene de un pueblo a otros, le dijo que cuando murió su mujer de don Francisco gobernador habían hecho muy gran fiesta e borrachera al demonio, e que habían hecho el bulto de su mujer e lo tenía don Francisco en su casa para sacrificar.

E que así mismo es público y notario que los sobredichos queman copal en sacrificio al demonio y toman piciete en la boca para no entender, cuando van a la iglesia, la doctrina, lo que les dicen e predicán los clérigos e frailes.

Y que en el tiempo de fray Dionisio ciertos muchachos de la iglesia jeron al dicho religioso cómo había diablos en Anguitlán y que don Francisco, que era el papa mayor, y Domingo el estumeca [*oztomécatl*], mataron tres muchachos de los de la iglesia en una cueva de demonios que está en una estancia de Anguitlan que se dice Tacolula [Tlacolula] que está junto a un río y que los susodichos hicieron una muy gran borrachera, y muertos los tres muchachos, y sacados los corazones y dados al diablo, guisaron cierta parte de ellos y los comieron.

Y que ha oído decir a un indio de Molcastepeque que se dice domingo y su pariente de este testigo, que el dicho don Francisco tiene en su casa una cueva o sotarreña en cierta parte debajo de tierra, en la cual tiene escondidos muchos ídolos, del pueblo que se dice Quequiyo y en la fiesta de este dicho ídolo el dicho don Francisco abre la dicha cueva y sacrifica palomas y codornices. Y que agora cuatro años el dicho don Francisco mató a un muchacho. ♦

[11] Oración para pedir la lluvia

Este texto de la tradición oral mixteca fue recogido por el investigador alemán Leonhard Schultze-Jena en el pueblo de Cahuatachi, municipio de Atlamajalco, Guerrero, en enero de 1930. El mismo investigador lo publicó en mixteco y con traducción al alemán.

Fuente: Leonhard Schultze-Jena, *Indiana, bei Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del sur*, México, 3 v., Jena, Verlag von Gusta Fischer, 1938, v. III, p. 86-87.

Vengo: está seco el campo,
 vengo yo, al que es padre, a la que es madre,
 vengo a la Casa de Nuestro Padre, de Nuestra Madre.
 Vengo con ofrendas,
 a la Casa de la gran lluvia,
 a la reverenciada Casa de la lluvia,
 la del rayo y del trueno.

Acudo a los señores de la lluvia,
los que viven en los hombros de los montes.
Gran día es hoy.

Vengo hoy a llamar a los señores de la lluvia,
con toda mi fuerza vengo y llamo hoy
a los grandes señores de la lluvia,
que ellos vengan,
que reciban nuestras ofrendas.

Los traemos en nuestras manos,
aquí está puesta la estera,
está puesto el sitial de la ofrenda,
Padre Nuestro, Madre Nuestra.
Vengo hoy con ofrendas para que caiga la lluvia,
en nuestras manos viene la cera,
viene el copal.

Venimos con flores en las manos,
venimos con guirnaldas,
trece sobre la estera
trece sobre el sitial de la ofrenda,
en la Casa de la lluvia grande,
en la Casa de la lluvia,
la que es recibida en vuestra estera,
la recibida en vuestro sitial de la ofrenda.
Aquí viene la resina de copal,
la que es aromática,
¡bebedla, comedla!

Ahora otra ofrenda: viene la sangre,
¡bebedla, comedla!
Está sobre la estera, el sitial de la ofrenda.
Grande es el día de hoy
aquí en la gruta ofrezco el humo de la resina,
adonde vengo con todas las ofrendas

lo que se bebe, lo que se come, ¡Gran Lluvia!
Grande es el día de hoy
en que abríis vuestra casa,
aquí vine yo
adonde está vuestro remedio,
yo aquí vengo
adonde se concede la paz. ♦

[12] Rivalidades entre mixtecos y zapotecos

Evocando “las pinturas y los caracteres de los indios”, fray Francisco de Burgoa proporciona, en visión de conjunto, noticias acerca de la situación prevalente en las relaciones entre mixtecos y zapotecos. En su relato, intercala referencias bíblicas que aquí se han suprimido, sostiene que las enemistades y enfrentamiento eran muy frecuentes y señala cómo los mixtecos llegaron a prevalecer.

Fuente: fray Francisco de Burgoa, *op. cit.*, p. 392-396.

En los motivos de la guerra civil, que de unos vecinos con otros se hallan, cuando las ventajas del país, la fertilidad de los frutos, o mayor valor en los que juzgan, y miran son incentivos de la envidia, y viento que sopla la llama de la emulación. No se sabe el principio de los pueblos mixtecos del valle, ni la razón de tener algunos puestos eminentes desde su antigüedad, siendo lo más de pueblos y tierras del rey de la zapoteca, y la sierra que tienen inmediata a la parte del poniente, como guardatérminos de su señoría, y vemos que a sus faldas son entreverados con mixtecas, y de éstos todos los que se siguen de Guaxolotitlán para adelante.

Y ambas naciones de porfiado tesón en sus guerras, y no era muy fácil componerse unos gentiles que por el gemido de un mochuelo, tomaban las armas, y salían a verter la sangre y perder la vida a la campaña conservarse tan a la vista, largos siglos fue con muy grandes atenciones de unos a otros, que aunque bárbaros, labraba la ambición en ellos deseos de ser más y de extenderse por donde hallasen camino. Y vimos de la antigüedad de los mixtecos su descendencia y lo que ocupaban desde los montes de Sola,

hasta los márgenes del Mar del Sur, y desde Teojomulco, hasta Piastrla, y río de Atoyaque, que en circunferencia, era mucha dilatación, y innumerables los que le reconocían, y todas montañas, ríos caudalosos, barrancas y quebradas inexpugnables, la gente feroz, como nacidos y criados en tales sitios, pues ¿qué mucho que saliesen a descubrir, y trajinar esta sierra?

Como muestran sus pueblos de una, y otra parte, tan cercanos unos de otros con sus parentelas, y descendencias que se conservan hasta hoy, y la montaña tan trajinada de caminos, y veredas de a pie, que andando los más comunes se descubren los otros. Y aunque en las tradiciones de algunos he hallado que el rey de Teozapotlán pidió socorros al mixteco, para ir a conquistar a Tehuantepeque, y mijes, y que dejó en presidio de su casa, y reino a los mixtecos, llevando a muchos de ellos, en la retaguardia para asegurarse de las victorias. Y mirando con atención, halló que debía de ser muy corto el reino zapoteco, pues no tenía fuerzas, ni para guardar su casa, ni para acometer a la ajena, y que reconocía tanta pujanza en el mixteco, que quedando muy seguro y guardado, le sobraba gente para darle para uno y otro al zapoteco. Y no sé cómo, estando estrecho de sitio, y lugar, había de dar los mejores y más fértiles a los mixtecos, de prestado, como a hombres de ruego.

Con estas, y otras muchas razones desisto de este parecer, y me conformo con que los mixtecos fueron señores, siempre de esta sierra, por una, y por otra parte, en especial donde tenían tan a la vista al zapoteco, y uso en todos estos puertos, como encastillados, las vigías que le avisasen de todos los intentos del zapoteco, porque éstos como intentaron ir tan lejos a conquistar reinos de Teguantepeque, y mijes, ¿por qué no acometió con los vecinos, teniéndolos a la puerta?

El discurso enseñará a cada uno de lo que alcanzare. Porque de las pinturas, y caracteres de los indios, como los dictaba el demonio, y con él consultaban todas sus guerras, y en todas quería le reconocieran por absoluto señor, los pervertía con falsedades y mentiras, inventado desatinos sin pies ni cabeza, muy propios de su capacidad, lo que he entendido de algunos más conforme a razón, es que eran amigos el zapoteco y mixteco, y éste tan recatado en la guarda de su reino, que llegaban sus términos hasta las vertientes de esta sierra, que está al poniente del valle zapoteco, y tenía sus presidios, y fronteras, desde los mojonos de Teozapotlan hasta Guazotitlán, como hoy se ven.

Y de allí corren aún muy cerca del camino real, y cuicatecos, sin dejar modo ni medio para que ningún rey lo pudiese vencer, teniendo avisos de sus espías de todos los movimientos de los vecinos. Y como hombres criados en serranías de tierra tan fría, eran montañeses inexpugnables, el sustento era más fuerte porque eran carnes de animales que daban los montes, y los ejercicios con las fieras militares, y todas estas calidades, los hicieron para todos formidables.

El rey de la zapoteca lo conocía, y quería tener por amigo, y como tal pidió a su favor, o para irlos consumiendo con los peligros, o tenerlos más domésticos para la conquista, que intentaba, y caminando con ellos en esta jornada, los habremos de ir siguiendo los pasos, en lo que se puede discernir. Es tradición de unos, y otros, mixtecos y zapotecos, que el rey de aquéllos le envió a éste veinte y cuatro capitanes, de toda su satisfacción, con otras tantas compañías en que venía una multitud grande de valor y esfuerzo con orden que trincasen muy bien sus fronteras recelando no fuese astucia del zapoteco, como después se vido, para que le diese aquellos soldados que tenía en su vecindad.

Y desflaquecidas sus fortalezas, las ocupasen los vasallos, que quedaban acá. Y a los que iban con él, sería fácil, tratarlos con el rigor que quisiera, y con la disposición tan política del mixteco, se imposibilitaron los designios que en tan apretados lances de esta jornada fueron reconociendo, pues siendo los que llevaban el peso de la guerra, y tanta multitud, no alcanzaron un sitio do descansasen los enfermos, y impedidos, y a la entrada del valle de Tehuantepeque, cuando los hubieron menester más, por ser el puerto donde el río se explaya en tierra llana, habiendo caminado entre dos serranías en la de mano derecha, que está por sí defendida, se encastilló el zapoteco, y a la izquierda, que estaba más arriesgada, por ser tierra llana, echó a los mixtecos sin que antes ni después les diese otra cosa.

Y a este estrecho y corto sitio los acomodó, y llaman hasta hoy la Mixtequilla, venció el zapoteco aquella tierra, y redújola a su obediencia, como se dirá en su lugar. Y volviendo al de los mixtecos, pasada la guerra, se volvieron no satisfechos de su trabajo, y no faltaban encuentros en la vecindad de acá; que turbados los humores de la amistad, unos quejosos, y otros desvanecidos, con las victorias, y dilatación de su reino, empezaron más vivos los sentimientos.

Entrábanse los zapotecos en los sembrados, y frutales de los mixtecos, alegando que eran tierras de su señor, y tomaban con violencia lo que querían. Dieron los pacientes aviso a su rey mixteco, del estado en que se hallaban, y embravecido de la indecente correspondencia, previno como par la ocasión toda la fuerza de la gente más belicosa en un ejército, que pudiese despícarlo del agravio. Hallábase tan pujante de gente ya el zapoteco, que envió un embajador cacique y valiente capitán a notificar a los mixtecos desamparasen las tierras que tenían en el país del valle y se subiesen a la sierra. Alegaron los pueblos que eran términos de su señor y propios habidos en muchos casos.

El embajador venía con resolución de ejecutar el orden de su señor, echándolos con el rigor que fuese necesario, y llegó éste a encender el fuego de suerte que embistieron a él los mixtecos con tanto furor que, aprisionándolo, lo colgaron de un palo, matáronle mucha gente, y perdonaron a algunos, enviándole a decir al rey zapoteco que a él esperaban a que viniese en persona a echarlos, y quitarles las fronteras de su señor, y de suerte quedaron irritados, que salieron acometiendo a los campos del zapoteco y le fueron ganando los pueblos y tierras que llegaron hasta las minas de Chichicapa, por el oriente, y por el sur, hasta el pueblo de San Martín Lachilaa, y al pueblo de Teozapotlán lo cercaron poniéndoles los pueblos que hoy son de San Raimundo, a las goteras, poniéndole apretado cerco, muy dentro de su corte, por la parte del norte, y por la del oriente. Pasando el río, el pueblo de San Pablo, y dentro de la cabecera, uno como castillo, sin poderlo resistir, antes le obligaron a salir huyendo, a un monte muy empinado que está entre Santa Catharina y Santa Ana, de donde envió a pedir socorro a un cacique vasallo suyo de los montes, que hoy son de la Madgalena.

De suerte se retiró, que los mixtecos se extendieron y fundaron el pueblo de Xoxocotlán, que está en el mejor sitio del valle, y camino de la ciudad a la parte que mira al sur, pasaron a fundar a Huayapa, San Francisco, San Sebastián y Santa Lucía, que están al oriente de la ciudad de Antequera. Y de esta forma se iba enseñoreando el mixteco, cuando llegó el marqués a la conquista, y después de ella han perseverado este reconocimiento al mixteco, sin darle en cosa alguna al zapoteco, y escribiendo esto que me hallo prelado de este pueblo de Teozapotlán, tengo dentro del barrio mixteco, sujeto a la jurisdicción y doctrina de Cuilapa, y cercado de los pueblos,

que ganaron, y como la principal asistencia en su antigüedad, fue en unas tierras cenagosas de mucha humedad para sus sembrados, de donde destila el agua de un arroyo, a las faldas de un cerro, le llamaron *Sa ha yucu*, que quiere decir al pie del monte.

En el contorno grandes lomerías y muy extendidas con algunos ojos de aguas en sus bajíos, y en este lugar fundaron el pueblo, con mucho orden, por barrios, siendo dueño, y cabeza de cada uno, uno de los principales, y señores, que habían venido por cabos y capitanes de aquellas numerosas compañías, que había enviado el rey mixteco, y confirmóselo por patrimonio, y herencia para sus herederos y descendientes, sin que se pudiesen heredar por casamientos, sino que pasase al pariente más cercano, de aquel señor, porque no se confundiesen las posesiones, unas con otras [...].

Alcanzaron estos mixtecos este inconveniente, y precautelados tuvo cada señor su barrio y la obligación sus descendientes de defenderle y salir con sus armas, arcos, saetas, rodela, macanas, morriones y pieles de animales, en tocándoles a rebato. Y llegó a tener esta población tan bien alistada, catorce mil y más casados, con sus mujeres a su usanza y familias, y para alentar a sus descendientes, y fervorizarles la sangre contra los zapotecos, hicieron cantares de todas las historias que con ellos les habían pasado, y del embajador, que les habían ahorcado.

Y para que fuera al vivo la representación de la historia, los días de sus mayores festines la renovaban sacando a un venerable y arrogante indio, con la figura del embajador, que les decía el razonamiento del rey zapoteco, y otro del suyo y la resolución de castigársela con aquella violencia, poniéndole los lazos al representante, añudados, que no lo lastimasen, aunque él hacía sus visajes y fingía estar muerto. Y ellos con grande algazara, y vocería, celebraban el hecho.

Y ha durado este paso hasta hoy, que lo he visto en la gran fiesta de su patrón Santiago, y lo hacen con tanta propiedad, como ensayados de casi doscientos años, sin olvidar las triunfales victorias de sus antepasados. En este sitio, y población los halló el marqués del Valle, y aunque intentaron resistirse, tuvieron orden de su rey y aviso de lo que el demonio, por boca de sus ídolos, forzado por mano superior de Nuestro Señor, les había dicho, desengañándolos, que sin remedio la nación que venía había de poseer todos estos reinos.

Conque éstos conformándose con su señor temporal, trataron luego de sujetarse al nuestro, y al universal de cielos y tierra, dándose de paz, a los estandartes de nuestro rey y señor, que se enarbolaron en Guaxaca, sitio donde se dijo al principio de esta historia, y que el adelantado don Pedro de Alvarado y Francisco de Orozco, como capitanes de don Fernando Cortés, pasaron a la conquista de esta tierra. ♦

[13] Llegada a Tezcoco de sabios procedentes de la Mixteca

Hay relatos que hablan de la dispersión de los toltecas al ocurrir el abandono de Tula. En tanto que algunos se establecieron en varios lugares del valle de México, otras llegaron a sitios apartados, entre ellos a Yucatán y Oaxaca.

Algunos, que se habían asentado entre los mixtecos, retornaron a la región central, particularmente a Tezcoco. Ahí fueron conocidos como los Tlailotlaque o regresado. A esto se refiere Fernando de Alva Ixtlilxóchitl:

Fuente: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., edición de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, v. I, p. 315.

Jurado [el señor] Quinatzin, y estando en su ciudad, de allí a cuatro años que él era jurado, vinieron los *tlailotlaque* de delante de la Mixteca, los cuales eran del linaje de los tultecas; y llegados a Chalco preguntaron por el monarca de la tierra en dónde era su corte. Los de Chalco les dijeron cómo era Quinatzin, que en Tezcoco, no muy lejos de allí estaba y hacia la parte del norte, allí pidieron guía que los trajese, y así les dieron un hombre que los trajo. Los cuales eran harta cantidad de ellos así hombres como mujeres, y llegados a Tezcoco fueron a ver al rey Quinatzin para darle la obediencia y a pedirle tierras en donde poblasen. El cual los recibió y se holgó de verlos, porque todos ellos eran artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes, y traían por cabeza a un caballero del linaje de los tultecas llamado Itenpantzin, y así les hizo muchas mercedes, entre las cuales fue, al caballero con alguna parte de la gente, les dio un lugar junto a Tezcoco para que lo

poblasen, y a los demás repartió en sus pueblos, dando a cada uno tierras en donde poblase; y de aquí tomó el nombre el pueblo y barrio de Tezcucu, llamándose Tlaylotlacan por sus primeros pobladores, y asimismo los demás pueblos que hay en los pueblos, que se llaman Tlaylotlacan. ♦

[14] Tributos a Moctezuma de Cuaxilotitlan

También varias de las relaciones geográficas de Oaxaca proporcionan noticia acerca de los tributos que pagaban distintos señoríos a Moctezuma después de haber sido conquistados.

Fuente: "Relación de Guaxilotitlan", en *Relaciones geográficas, op. cit.*, v. I, p. 214-215.

El dicho pueblo de Guaxilotitlan se nombró antiguamente de este nombre porque está poblado en un llano donde hay muchos árboles que en lengua mexicana se llaman *cuaxilotl*, el cual da una fruta a manera de pepinos y tiene el olor a manera de almisque, y la comen los naturales cosida y cruda, y es dulce de comer. Háblanse en este pueblo dos lenguas, por estar en la raya de dos provincias, que son: la Mixteca y la zapoteca.

El dicho pueblo de Guaxilotitlan y los naturales de él estaban sujetos muchos años había, antes que los españoles viniesen, a Moctezuma. Y el señorío que sobre ellos tenía era que le tributaban mantas de algodón blancas y huipiles que son a manera de camisas, que es una vestidura que las mujeres traen, y unos pañetes que en la lengua mexicana se dice *maxtla* [*máxtatl*] y unas coronas de cobre a manera de guirnaldas, y unos pájaros verdes que en la dicha lengua se dicen *xihuyótol* y maíz.

Y tenía [Moctezuma] para recoger este tributo tres principales que los llaman calpixques. El uno están en Oaxaca, el otro en este pueblo, y otro en Cuestlauaca, que es en la provincia de la Mixteca, adonde el *calpixque* de este pueblo enviaba el maíz y las mantas, y lo demás llevaban a México al propio Moctezuma. ♦

Guerra y victoria sobre los mixtecos en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina

Evoca aquí Fernando Alvarado Tezozómoc en su *Crónica mexicana* cómo en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina se inició la conquista de una parte de los mixtecos, particularmente los del señor de Coixtlahuacan. Según él, la oración de ésa la dieron los mixtecos que asaltaron a buen número de mercados mexicas que llevaban consigo diversos objetos obtenidos ahí.

El texto describe luego los preparativos para la guerra, los combates y la derrota de los mixtecos. Vencidos, pidieron clemencia y se ofrecieron como tributarios.

De regreso a México-Tenochtitlan, los vencedores llevaron a buen número de prisioneros que luego —según se describe— fueron sacrificados en honor de Huitzilopochtli.

Fuente: Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, Leyenda, 1944, p. 132-138.

Yendo los mexicanos, los de Atzacaputzalco, de Tacuba, Tezcucó, Xochimilco y Chalco, todos mercaderes y tratantes a los tianguis de la provincia de Coayxtlahuacan, en donde eran los mercados muy grandes, y generales de mucho valor y riquezas, confederáronse cien indios, vasallos de los principales de Coayxtlahuacan con ellos; y habiéndose acabado los mercados, volviéronse los mercaderes mexicanos y todos los demás, que casi venían todos juntos, cuando en un camino junto a unas grandes y altas peñas los atajaron, preguntándoles que de dónde eran, qué llevaban y qué querían; y habiéndoles respondido de dónde y de qué pueblos eran todos, les dijeron: ¿por ventura vamos nosotros a vuestras tierras a tratar o contratar con vosotros? ¿Somos por ventura vasallos de Moctezuma? Aquí habéis de dejar vuestras mercaderías y riquezas, y la vida tras ello; al instante los despeñaron de unas peñas muy altas, siendo los muertos de los pueblos y demás partes, ciento y sesenta mercaderes: luego que los mataron los robaron, y fueron con este aviso a sus señores y principales, a quienes dieron y prestaron todas las riquezas robadas.

Algunos otros que se tardaron y no fueron con los muertos se escaparon, y salieron huyendo de noche. Llegados a México-Tenuchtitlan, se fueron derechos a los palacios de Moctezuma, estando presentes Cihuacóatl y Tlacaeeltzin, explicaron el caso sucedido. De esto recibió Moctezuma gran pesadumbre, y quedose un poco suspenso. Luego le dijo a Cihuacoatzin: ¿qué sinrazón es esta? ¿Qué deshonra usan con nuestros vasallos? Y mirando bien en ello, no es el agravio a ellos, sino a mí, y a esta corte y corona. Respondió luego Cihuacóatl y Tlacaeeltzin, y dijeron: “Señor, aquí no hay más que aguardar; vayan vuestros mensajeros a los pueblos de Tezcucuo, Atzacaputzalco, Tacuba, Culhuacan, Chalco, Cuyuacan, Tepeaca, Toluca, Tulantzinco, Huexotzinco, Cholula, Izúcar, Acatzinco y Cuauhtinchan, tanto como a nosotros les pertenece la venganza; y así se les avise que luego visto y entendido vuestro mandato, se aperciban con toda la más gente que puedan, armas y vituallas que para esto sea menester: y sea este mandato con pena de muerte y destrucción de sus pueblos, para que así vengan luego dentro de un término puesto para ello”.

Al instante fueron a esta embajada los principales Huitznáhuatl, Tlapaltecátl, Atempanécátl, Mexícatl y Teuhctli, fueron a Aculhuacan, y luego por su orden a todos los demás pueblos ya dichos, y en todas partes fueron muy bien recibidos de ellos, y les dieron muchos presentes como es uso y costumbre darles a los tales mensajeros, lo cual hicieron en todos los pueblos sujetos a la corona mexicana. Oído el mensaje del rey Moctezuma, luego se publicó la guerra en todos los pueblos y lugares, y con toda brevedad recogieron las armas convenientes y necesarias para esta guerra, y comenzaron a hacer espadartes de navaja y pedernal, recios y agudos, y a limpiar bocinas de caracol y concha, aderezar los cueros de tigres, leones, águilas, culebras grandes, muy bien adobados los cueros de estos animales, para poner terror y espanto a los enemigos, y el matalotaje tanteado para el tiempo que habían de gastar en ida, estada y vuelta, conforme lo suelen hacer cuando se ofrece la dicha guerra, y en cada pueblo estar todo a punto, aderezadas las tiendas de campo, mantas delgadas de nequén para el camino y defensión del sol, casas bajas para los palenques y fortalezas, carrizo para los jacales, tiendas, cocinas, despensas y almacenes de cada pueblo situados por el rey: el bizcocho que era necesario, doble y abundante; finalmente, todo estaba a punto, aguardando la voz de los mexicanos para acometer.

Moctezuma en México, Cihuacoatzin y Tlacaeleltzin dijeron: paréceme que ya todo está a punto. Pártanse luego mañana al cuarto de la luna, caminen con la fría. Llamados para esto los generales Cuauhnoxtli, Ticocnahuácatl, Mexícatl, Teuctli, Otómitl y los valerosos cuachicme, y despedidos de Moctezuma, caminan para Coayxtlahuacan, y en el camino se fueron juntando e hicieron alarde general en los llanos de Itzacan, que es ahora Izúcar, hallaron gente de guerra, a Zempoalxiquipilli, que son veinticinco *xiquipilli*, de a ocho mil cada *xiquipilli*, que hacen doscientos mil combatientes, y cien mil tenemos cargadores de comida, armas y aparato de guerra, y llegados a la frontera de los pueblos de los enemigos, que estaban a la mira y guarda de sus pueblos, y tenían hechas torres, albarradas, subidas para las sierras, montes y cuevas, dijeron los mexicanos: “Ea, hermanos, ya estamos aquí, mostrad ahora vuestro esfuerzo, valor, ardimiento, coraje y fuerzas, que son estos otomitillos inútiles, de poco valor y menos conocimiento, si no mira el valor grande que tenían los de Chalco, pues trece años duró la guerra con ellos, y al fin fueron vencidos, muertos, desbaratados y sujetos a la corona mexicana de nuestro imperio tan valeroso y temido en el mundo: fuera de esto otras muy grandes provincias que vuestras valerosas fuerzas y ánimo han ganado y sujetado, y para estos miserables bastará un solo día mostrando vuestro alto valor y valentía de vuestros corazones y brazos.

Oído esto, todos los capitanes después de media noche se armaron muy a la sorda, y estando en las puertas y albarradas de sus fortalezas alzaron una grito tan grande, golpeando sus rodela con los espadartes, entraron en ellos tan furiosamente, que no les daban lugar de levantarse; y como no estaban cursados en guerra, luego desde el principio comenzaron a aflojar, aunque muchos con demasía comenzaron luego a prender mucha cantidad de ellos, atándolos y dejándolos tendidos en el suelo, siguiendo con grandísima furia el alcance de ellos: y muchísimos que no se querían dar por bien, los mataron. Llegados al gran *cu* de su ídolo, quemaron la casa del templo. Visto por los naturales de Coayxtlahuacan la gran destrucción, comenzaron a vocear desde los altos montes, y con bocinas del Teccixtli a cesar el combate y matanza, diciendo: “Señores mexicanos, cesen ya vuestras armas, descansen vuestros valerosos brazos, aguardad a que hablemos y oigáis lo que prometemos de tributo y vasallaje”.

Con esto tocaron los mexicanos sus bocinas, cesó la guerra y escucharon lo que decían los pobres vencidos, extranjeros de lengua; dijeron de esta manera: daremos de tributo muy largas mantas que llaman *cuachtli*, de a diez brazas cada una de largo, y otras que llaman *cozhuahuanqui*, fardos de chile, fardos de algodón, jícaras, tecomates, pinoles de sal blanca, y esto es lo que tenemos y prometemos.

Dijéronles los mexicanos: decide, Coayxtlahuacan: ¿vosotros lo habéis de llevar a la ciudad de México? Respondieron que lo llevarían cargado hasta ponerlo en México. No contentos los mexicanos con esto, volvieron segunda vez con grande vocería a matar a los miserables vencidos; pidiéndoles misericordia y tornando a clamar los principales vencidos, dijeron: “Cese, señores, vuestra furia y armas; escuchadnos lo más que decimos y prometemos”. Con esto hicieron los mexicanos cesar el combate de la guerra, y dijeron: “Tributaremos también piedras preciosas y menudas, verdes, azules y pardas, como la marmajita, para coronas y medallas de reyes; y cristal, y con esto cesamos. Condoleos de las mujeres, niñas, viejos, viejas y niños de cuna recién nacidos; con más, nuestros servicios personales por nuestros tiempos”: y con esto vinieron a los palacios de los principales vencidos, en donde comieron y descansaron dos o tres días, y les dieron a los capitanes mexicanos muchas mercedes, dádivas, ropas, plumería, medallas de oro y piedras de valor.

Con esto se partieron los mexicanos con el tercio del tributo adelantado, conforme a la promesa arriba dicha, y así llegaron a la gran ciudad de México muy ricos y contentos, y al entrar a la ciudad alzaron una vocería en canto triste los presos, de mucho dolor y lástima, y bailando como lo tenían por uso y costumbre. Llegados, fueron a hacer reverencia y sacrificio al dios de ellos Huitzilopochtli, por haberles dado victoria contra sus enemigos. Después fueron a hacer reverencia a Moctezuma y a Cihuacóatl, y les dieron cuenta de todo lo sucedido en la guerra. Luego Moctezuma mandó poner mayordomo de las rentas de los de Coayxtlahuacan en Tenuchtitlan, otro en sus mismos pueblos, y sobre todo, mandó repartir a los esclavos a todos los mayordomos con gran cuenta y cuidado para su tiempo.

Otro día dijo Moctezuma a Cihuacóatl y Tlacaeleltzin: “Será bien que se ponga el vaso de madera o de piedra para el sacrificio de nuestro dios Huitzilopochtli, que es Teocauhxicalli, respondió Cihuacoatzin: que era

muy bien dicho, y muy bien acordado; y que allí era necesario hacer sacrificio con los esclavos de Huaxaca. Puesto el vaso en el gran *cu* alto de Huitzilopochtli, hizo luego llamamiento a todos los principales vasallos de la corona de México, que no quedó uno ni ninguno, porque todos fueron venidos al tiempo y plazo que les pusieron, para que viesen el vaso del Sol, así intitulado y llamado dios Xiuhpilli Cuauhtleéhuatl, el cual hemos de estrenar con los vencidos esclavos de Huaxaca y Coayxtlahuacan.

El día del sacrificio se embijó Moctezuma con un betún negro como de marmajita negra, y la cara se la puso denegrada con humo de tea, y al dios le pusieron lo propio, con un cobertor en la cabeza, como bonete o sombrero, con señal de pluma negra, *xiuhhuatzalli*, y en la nariz del ídolo le pusieron como zorrillo de color verde que llaman *yacaxihuitl*, y un colgadero de brazo ancho como manípulo colorado, de cuerpo dorado, que llaman *mate-mécatl*, que viene del hombro para el brazo derecho, y unas cotaras de cuero de tigre, y le cubrieron una manta muy galana, laboreada con piedras esmeraldas, *xiuhtlalpilli*, y de lo propio el pañete *máxtlatl*, y un vaso de piedra muy rico, pequeño, adonde llevaba beleño molido, y *yetcómatl*.

De la manera que fue vestido y adornado Moctezuma, lo fue también Cihuacoatzin y Tlacaeltzin, y cada uno llevaba en la mano un navajón muy agudo de pedernal, para abrir por los pechos a los sacrificados indios de Huaxaca en el *cu*, y así subieron ambos juntos al *cu*: trajeron luego a los miserables indios esclavos al *cu*, y venidos los matadores, llamados Cuacuacuiltin, aderezados y embijados de colorado, armadas las cabezas por pelear primero uno a uno con los vencidos, el cuerpo boca arriba, mirando al cielo el muerto, el propio Moctezuma, como el primero y principal, abría al miserable indio con el pedernal por los pechos, teniéndole tres o cuatro de los matadores, y tomando la sangre caliente la arrojaba hacia el Oriente del Sol, y luego los otros le sacaban el corazón caliente y lo presentaban al ídolo Huitzilopochtli, que estaba delante arrimado a la pared, de bulto, mayor que de estado y medio, como ahora se ve. Moctezuma había de matar a dos, y otros dos Cihuacóatl y todos los demás por manos de los matadores, que entre cinco o seis personas tenían bien asido al que había de morir, y así se acabaron todos de matar y sacrificar los miserables indios esclavos; cosa que el demonio les advertía, para que usasen de tanta crueldad con sus prójimos.

Acabada esta ceremonia, subía uno encima de la casa grande, que es del Huitzilopochtli Tlenamácatl, y llevaban fuego en un brasero, y bajaba de allá una figura a manera de una culebra verde que llamaban *xiuhcoatl*, y trayéndola en los brazos, la ponían en la batea de piedra agujereada que llamaban *cuauhxicalli*, y allí le ponían fuego y se quemaba la figura de culebra, hasta dejarla hecha ceniza. Acabada toda esta ceremonia se bajaban de lo alto todos, Moctezuma y los principales forasteros, y se iban al palacio, al cabo de dos o tres días que se hacía solemne baile, mitote y areito en la gran plaza de Huitzilopochtli y frontero del palacio, y a todos los principales forasteros les hacía mercedes; con esto se despedían e iban a sus tierras. ♦

[16] **Victoria de los mexicas sobre los mixtecos de Yanhuitlán en tiempos de Moctezuma Xocoyotzin**

En este otro relato Fernando Alvarado Tezozómoc recuerda lo que fue la guerra en contra de los mixtecos de Yanhuitlán y otros lugares vecinos. Con gran fuerza describe el enfrentamiento de los mexicas con ellos y su victoria.

El relato habla asimismo del retorno de los vencedores a México-Tenochtitlan y su recibimiento por Moctezuma. Lo que a esto siguió —es decir la invitación y presencia de los gobernantes vecinos, incluidos algunos enemigos— culmina con el gran sacrificio de los prisioneros.

Fuente: *Ibidem*, p. 447.

Otro día, después de la partida, hizo llamar Moctezuma a los capitanes mexicanos Tlacatécatl, Tlacocheácatl, Nezhahuácatl, Nalconáhuatl, Tlilancalqui, Tocuiltécatl, Tezcacoácatl y Atlíxcatl, los cuales encargados y muy remirados fueron los mancebos bisoños nuevamente entrados en guerra, y los ardides, sutilezas, escuchas, miradores, corredores de las tenebrosas noches, entradas y salidas de los enemigos. Otro día partieron de México y comenzaron a caminar; llegaron a la parte que llaman Tzapotitlan, allí aguardaron que llegase toda la gente. Otro día, como estaban frontero de los enemigos, aquella noche se escogieron los más valerosos y esforzados de los ejércitos, para correr las cercas y las entradas por diversas

partes, para que luego a otro día acometiese el campo valerosamente, y aquella tarde trajeron de los montes madera larga e hicieron escalas fuertes.

Comenzaron luego los capitanes a hacerles a los soldados largos parlamentos, animándolos y dejándolos en manos de los dioses la noche, el aire [Youalli Ehécatl], el dios de la tierra y el Sol y el dios del verano y Xiuhpi-lli, águila corriente.

Olvidadas todas las cosas, padres, madres, hermanos, mujeres, hijos, pospuestos de todo temor y apartados, prometiéndoles con la victoria riquezas y descanso, y si muriesen en manos y poder de los enemigos, iban derechos a gozar, y a estar cerca de la grande y suprema alegría del dios Mictlanteuctli, el más principal dios del Infierno, y puestos en orden aguardaron después de media noche a los que habían ido a mirar y correr, y al romper del alba volvieron los corredores con presa de yanhuitecas, que venían dando voces.

Comenzaron luego a dar alaridos los capitanes mexicanos que habían ido a correr diciendo: “Sea mexicanos, que ya tenemos presa buena, caminado con presteza, primero adonde habían dado señal los mexicanos miradores”. Comenzaron con tanta crueldad a matar y a prender tantos, que ni los viejos se escapaban, e iban con tanta crueldad que iban derribando árboles frutales y magueyes, poniéndole fuego a todo cuanto topaban por delante.

Comenzaron luego a quemar las casas, que estaca en pared no iban dejando, y acabado esto dijeron los principales mexicanos: descansad, señores mexicanos, y hagan descansar a los soldados, que después de mañana daremos con los zozoltecas. A otro día enviaron a ver y reconocer el pueblo de Zozolan, y no hallaron en todo el pueblo persona viviente, porque todos habían dado en huir y meterse en lo más espeso de los montes.

Dijeron los principales mexicanos: pues mañana antes de amanecer salgan de dos en dos los pueblos juntos, aderezados, y muy bien apercebidos vámoslos a buscar, y anduvieron cuatro días perdidos por los montes, que no los hallaron. Con esto se mandó alzar el campo mexicano, y caminaron la vía de México Tenuchtitlan a dar cuenta al rey Moctezuma de lo procedido en esta guerra, y así fue luego mensajero a México a dar aviso a Moctezuma, y salieron a recibir el campo mexicano bien cerca de la ciudad, en la parte que llamaban Chalchiuhtlacayoacan; habiéndolos recibido, tocaron luego las cornetas de caracoles y atabales, de encima de las casas de los

templos de los dioses, en señal de alegría grande y gran presa, y como iban entrando por la ciudad, iban derechos al templo de Huitzilopochtli, y de allí se vinieron al palacio de Moctezuma; después de besarle las manos le dieron cuenta de todo lo procedido, y cómo fueron destruidos todos los yanhuitecas, que no quedó ninguno de ellos, y cómo se habían huido todos los de Zozolan, que jamás parecieron, por mucha diligencia que habían hecho, y cómo todo su pueblo quedó quemado, templo, palacios y caseríos, y después de esta relación los hizo descansar: después de haber comido hizo llamar a Petlacácatl mayordomo mayor, y díjole Moctezuma: “Traed la ropa que tenéis en guarda”. Traída ante él, que eran de las más ricas que había, que llamaban *nextlacuilolli* y *coaxayacayo*, *yxhuálcuah*, y peñetes, máxtlatl muy ricamente labrados, de las cuales ropas vestidos todos, le rindieron las gracias.

Viniéndose acercando la fiesta de Tlacaxipehualiztli, desollamiento de gentes, *tlahuahualo*, y despedazar vivos a los miserables cautivos, que habían de ser los yanhuitecas, y para esto envió convidar a los pueblos de los enemigos: fueron a Huexotzinco, Cholula, Atlixco y Tlaxcala. Concluido esto, todos los señores de todos los pueblos aguardaron en mitad del monte los unos a los otros, hasta que llegaron todos los señores de las cuatro partes, Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula y Atlixco. Llegados a la ciudad de México, los llevaron a los palacios, adonde ellos solían aposentarse, en parte que ánima viviente los viese, dándoles muy cumplidamente todo lo necesario de comidas aventajadas y vestidos.

A otro día vinieron los otros enemigos de Tliluhquitepec, Meztitlan, y asimismo llegaron los de Mechoacan y los de Yupitzinco. Fueles dicho por Moctezuma, que los propios mensajeros que fueron a llamarlos, esos propios les habían de servir y dar de comer, que persona viviente los viese hasta el día de la gran fiesta, adonde todos ellos fueron muy bien servidos. Cada día, dos o tres veces les daban rosas y perfumaderos, mucho género y de toda suerte de comidas, cacao muy apreciado, como a tales principales convenía; y mandó a los tales mexicanos que servían a los enemigos, so pena que les costarían las vidas, las de sus mujeres, e hijos, y desbaratadas sus casas si descubrían algo.

Con este temor estuvieron con mucho recato, y fue de mucho secreto la estada de los enemigos. Los enemigos dijeron a los que les aguardaban

que querían ver y visitar al rey Moctezuma, y darle unos presentes que traían, y así fue avisado de esto Moctezuma y mandó que fuesen adonde él estaba, y de tal manera fueron que ningún principal ni vasallo, mujer, niño ni viejo pareció. Estando presente el rey Moctezuma y los dos reyes Nezahualpilli y Tettlepanquetza, entraron los tlaxcaltecas y habiéndole hecho a Moctezuma gran reverencia, le explicaron la embajada que traían de su rey de Tlaxcala, y pusieronle luego arcos y flechas, armas de los chichimecas y unas plumas de las ricas. Acabados éstos, entraron los de Meztitlan, le presentaron unas piedras con sartales de otros géneros menudos, relumbrales, y unas como chamarras o balandranes labrados. Entraron luego los de Mechoacañ y Yupico, y después de haber saludado al rey, le presentaron unas ropas angostas y mantas que llamaban *zanaton*, jícara galanas, asentaderos bajos que llamaban *yopalli* labrados; y los de Yupitzinco le presentaron de dos o tres géneros de cacao en cargas.

Y la mañana que se había de celebrar la crueldad y gran carnicería, les dieron a los forasteros enemigos a media noche para abajo muy altamente de comer, y luego les dieron a todos de vestir de los más aventajados vestidos que llamaban tlaughtemalacayo y otras mantas que llamaban *ozelotlmatli*, labores tigreradas, y Tlaughtemalacayo con ruedas coloradas de labor, y otras que llamaban Tlaughtonatiuh con labores del sol azul, y muchos géneros de pañetes *máxtlatl* de muchas y diferentes maneras de labores.

Luego les dieron muy preciadas rodela y divisas, con las aves tan supremas de *tlauhquéchol* y *tzinitzcan*, y amosqueadores muy galanos, y otros amosqueadores o quitasol de muy preciada plumería. Díjoles el rey que fuesen a mirar el sacrificio.

Y fueron puestos en lugares y partes secretas y buenos lugares emparamentados y adornados de hojas de fruta de zapote, que llamaban *tzapocalli*, con asentaderos muy supremos, que llamaban *quecholycpalli*, puestos encima de la piedra redonda de *temalácatl*, el miserable indio con un espadarte y una rodela en la mano; bajaban de encima de la casa del templo de Huitzilopochtli y salía a pelear con él uno llamado Yuhualahua que riñe de noche su nombre, el cual venía bailando al son del *teponaztli* y le estaban cantando, comenzando a rodearle por todas partes, le hería y como caía el miserable indio que no podía herir al matador por estar un estado de altura, luego que caía estaban aguardando cinco o seis de los sacerdotes; arre-

batábanlo y poníanlo encima de la piedra que estaba junto al agujero que llamaban Cuauhxicalli o brasero infernal, y venía luego de improviso el herido y vivo como estaba, tendido boca arriba, le abrían el pecho que no se podía mover el miserable indio por tenerle asido fuertemente seis sacerdotes valentachos. Luego que le abrían el pecho con un ancho navajón, le sacaban el corazón y saltando, llevábenselo al ídolo y le untaban en la boca, luego traía el corazón y echábalo dentro del Cuauhxicalli, un agujero que tenía la gran piedra; y muchas veces el cuerpo del miserable indio sin corazón luego que se lo sacaban se levantaba a caer tres o cuatro pasos adelante.

Concluido, llamó Moctezuma a los convidados, despidoles y dioles rodellas y espadartes muy ricos para sus señores los reyes de ellos y con esto fueron despedidos y se fueron a sus tierras con mucho género de mantas muy ricas y galanas para sus señores, y fuéronlos a dejar por la seguridad de ellos hasta la mitad de los montes mexicanos; y esta ley no es usada entre los de este mundo. ♦

[17] **Los mixtecos según testimonios reunidos por el cronista Antonio de Herrera**

Muy abundantes fueron los documentos que pudo consultar el cronista de Indias Antonio de Herrera. Algunos de ellos, actualmente extraviados, se hallan solamente en su obra *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*.

Ahí al revisar testimonios en los que designó como "Década tercera", dedica varias páginas a tratar acerca del valle de Oaxaca y reino mixteco.

Entre otras cosas se refiere a sus recursos naturales, las divisiones territoriales, de la Mixteca, la aplicación de justicia y el gobierno entre sus habitantes, costumbres y prácticas como la de los casamientos, las ceremonias fúnebres, creencias y ceremonias religiosas, forma de combatir lenguas y otras costumbres. Esta visión de conjunto, con abundancia de información complementa los otros testimonios aducidos aquí.

Fuente: Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, 15 v., Madrid, Real Academia de la Historia, 1945, v. VI, p. 317-328.

Abundancia de recursos naturales

Con estos peñoles confina la provincia Mixteca, por la parte del poniente, y los cuatro hablan esta lengua; los otros dos confinan por el sur con la provincia de Zapoteca, y va corriendo en redondo hasta llegar al primer peñol, por pueblos zapotecos, por el valle de Guaxaca, el cual tiene diez y seis leguas de largo, con muchos pueblos. Está en altura de diez y ocho grados, y ochenta leguas de México al sur, tierra que, aunque hay pocos ríos y fuentes, es fertilísima, y no le faltan aguas; no tiene volcanes, y este valle tomó nombre de un lugar adonde estaba la guarnición del rey de México.

Hay muchos minerales, de donde sacan plata y oro, cristal, caparrosa y muchas piedras de diferentes colores, para la hijada y para sangre, y leche, y la piedra bezar, natural y perfecta. Daríase muy bien el vino y aceite; críase seda y grano, y cañafistula. Danse bien todas las frutas, semillas y cosas de Castilla; y asimismo los ganados de todas suertes. Y aunque fuera de este valle y de otros algunos, todas estas provincias son serranía y tierras muy ásperas, la mayor parte son de gran fertilidad, y se crían en ellas las sobredichas cosas, con muchos árboles y yerbas saludables y ponzoñosas. Especialmente en este valle hay una yerba de tal operación, que si un hombre quieren que muera dentro de un año, se la da a beber, cogida de un año; y si dentro de un día, cogida en un día; y es cosa notable que en tiempo de la gentilidad de los indios se padecía mucho de temblores de la tierra, y después que se ha predicado el Santo Evangelio, habiendo tomado por abogado de la ciudad de Guaxaca, contra estos temblores, a san Marcial, ha cesado esta tribulación.

En los sobredichos peñoles hay grandes muestras de oro, y minas de plomo, y una raíz que sirve de jabón; y en el pueblo de Totomachiapa hay una cueva de inmensa grandeza, que tiene una gran boca al sur, y corre al norte; hace andado hasta media legua por ella, y por las muchas aguas, no se puede pasar adelante. Los indios, en tiempo de su infidelidad, sacrificaban en ella, y consultaban con el demonio, y pedían agua para los sembrados.

Las Mixtecas

Y pasando al reino mixteca, se divide en dos provincias, Alta y Baja, y en cada una hablan su lengua diferente, y entrambas sincopadamente. Está entre México y Oaxaca; Mixteca Alta significa tierra de lluvias; Mixteca Baja quiere decir sitio caliente, y ésta es la diferencia que hay de una provincia a la otra, adonde los caciques tenían sus palacios, con apartamiento para las mujeres, esterados y con cojines de cuero de leones y tigres y de otros animales. Vestían mantas blancas de algodón, tejidas, pintadas y matizadas con flores, rosas y aves de diferentes colores. No traían camisas por no conocer el uso de ellas; por zaragüelles traían *mazles*, que los castellanos dicen mástiles.

Las mujeres también vestían al uso mixteco; todos traían zapatos o sandalias; usaban anillos de oro, zarcillos en las orejas, bezotes de oro y de cristal en el labio bajero. Los cabellos, largos, atados con cintas de cuero, hacia arriba, empinados como plumajes, las barbas se arrancaban con tenacillas de oro.

Preciábanse de ser limpios; tenían jardines de deleites con fuentes para bañarse tarde y mañana. Sus mantenimientos eran al uso mexicano; y asimismo los tributos que pagaban a los caciques, porque al supremo señor, que era Moctezuma, le daban otros en reconocimiento de la soberanía.

Había en la tierra muchos capitanes y caballeros, maestros y predicadores de su ley; tenían sortilegos y médicos; y porque todos los negocios los determinaba el cacique, y no osaban entrar adonde estaba, tenía dos relatores, que en su lengua llamaban medianeros, en un aposento del palacio, adonde oían los negociantes, los cuales referían al señor y volvían con las respuestas. Eran los consejeros del Señor hombres ancianos, sabios y muy experimentados, que primero habían sido papas [sacerdotes] en los templos, y procuraban de ser afables, y darles buenos expedientes, y recibían presentes de joyas y cosas de comer. El que alcanzaba licencia para hablar con el cacique, entraba descalzo, sin levantar los ojos, no escupía ni tosía, ni ponía los pies en la estera adonde estaba asentado el cacique.

Aplicación de la justicia y sucesión en el gobierno

En las cosas de la república castigaban el adulterio con la muerte de entrambos, y la parte ejecutaba la sentencia, y algunas veces se contentaban con que cortasen al adúltero las orejas, narices o labios, o con algún interés para la adúltera, si acaso quedaba preñada, porque no eran crueles, si no era el delito con la principal mujer. Castigaban los hurtos y borracheras, y la desobediencia del cacique.

Para la sucesión del señorío, casábase el Señor con mujer de su propia casta; estos hijos heredaban. No habiendo varón, la hija mayor. Fuera de esta mujer, tenían otras por mancebas, hijas de caballeros que, teniéndolo por gran favor, las daban desde niñas. Y si de la principal mujer no había hijos, los bastardos no heredaban; no tenían por manceba a mujer casada. Y después de haber tenido hijos en las mancebas, las casaban con caballeros o mercaderes, y nunca más llegaban a ellas, ni las veían. Ocupábanse en hilar para los vestidos del cacique y de la cacica, en guisar de la comida, y acompañar la señora y servirla como esclavas, por lo cual las quería bien, aunque nunca faltaban ocasiones de celos.

Los casamientos

Cuanto a los casamientos, los papas y los religiosos conocían los impedimentos, y era defecto esencial tener un mismo nombre en el número [de la cuenta calendárica], porque si ella se llamaba Cuatro Rosas, y él Cuatro Leones, no se podían casar, porque era necesario que sobrepujase el número de él al de ella, y que fuesen parientes, porque no lo siendo, no se hacía casamiento, sino por bien de paz, porque entre ellos no había grado prohibido, ni se daban dotes a las hijas, y lo propio se usa hoy entre los principales, y se tiene por rico el que tiene muchas hijas, por los presentes que les daban. Y los labradores, como no tenían joyas, iban al monte por una carga de leña, y si la recibía el padre o la moza con quien se quería casar, era hecho.

Consultábase primero si convenía hacer el casamiento, y no habiendo inconveniente, enviaban embajadores, hombres sabios y ancianos, a pedir la mujer. Si había impedimento, respondíase que no podía tener efecto, y

con esto se iban los embajadores, habiendo sido regalados; y si lo tenían por bien, se volvían muy contentos. Los sacerdotes señalaban el día del casamiento, echando suertes. Iban por la novia religiosos y caballeros, con presentes de oro y de otras joyas; y en el camino usaban salir gente armada a quitar la desposada, y sobre ello se peleaba y se robaba; ceremonia harta inhumana.

En el desposorio no había más ceremonia que entrar en un aposento esterado y enramado de sauces, sin más palabras del consentimiento de querer vivir juntos. En estando preñada la señora, rogaban [a] los religiosos por ella; cuando estaba de parto iban por leña al monte, y la traían a cuestras, y era bendita, para calentar el baño. En pariendo si era hijo, le ponían una saeta en la mano; si era hija, un huso. La partera la bautizaba con agua de alguna fuente, que tenía por santa, y las pares [la placenta] enterraban a tercero día en una olla. La parida iba veinte días al baño, y se hacían fiestas en honra de la diosa de los baños. Cantaban, y comían, y bailaban; hacían fiestas a los veinte días a la criatura, y también cumplido el año, en el día que nació. A los siete años llevaban al niño al monasterio, y un sacerdote le horadaba las orejas, y le ponía el sobrenombre.

Acostumbraban que todos los caciques mayorazgos habían de ser un año frailes [sacerdotes de su religión]. Llegado el día del hábito, le acompañaba el papa y todo el convento y los señores, con sus músicas de tambores sordos, chirimías de cañas y de caracoles y de conchas de tortugas. En llegando al templo le desnudaban y ponían unos pañetes; untados de cierta goma, y le ponían otra manta diferente y el papa le daba un cañutillo de lancetas de pedernal para sacar sangre de la lengua y de las orejas para servir a los dioses. Untábanle la frente, los carrillos, pechos y espaldas con hojas de beleño, y con esta unción quedaba santificado, y estaba el año en el monasterio, adonde era castigado y enseñado sin regalo, pasando los trabajos de obediencia y abstinencia.

Pasado el año, iban por él con gran alegría y pompa, y poniéndole su primer hábito, le volvían a su casa y lo llevaban a bañar, y cuatro doncellas, hijas de caballeros, le lavaban el cuerpo con jabón porque iba muy negro del humo de la tea, como andaban de ordinario los sacerdotes, que parecían negros de Etiopía.

Ceremonias fúnebres

Cuando el cacique estaba enfermo, los sacerdotes hacían grandes sacrificios, romerías, promesas y ofrendas, y todo se cumplía con mucho cuidado, y con gran puridad de conciencia; y si sanaba se hacían grandes fiestas de bailes, y en la casa del señor y en el monasterio. Si moría, se hacían las obsequias funerales con gran majestad; ofrecían por el cuerpo del difunto, poníanse delante y hablábanle. Estaba delante un esclavo vestido realmente, y servido como si fuera el muerto. Enterrábanle a media noche cuatro religiosos en los montes o prados, o en alguna cueva; y con el esclavo que representaba al muerto, otros dos esclavos y tres mujeres, que llevaban borrachos, y primero los ahogaban, para que sirviesen al cacique en el otro siglo.

Amortanjábanle con muchas mantas de algodón, con una máscara en la cara, zarcillos de oro en las orejas, y joyas al cuello, y anillos en las manos, y en la cabeza una mitra. Poníanle una capa real, y así los enterraba en la sepultura, hueca, sin echar tierra encima. Hacían cada año las honras en el día de su nacimiento, y no en el que moría.

Los labradores no tenían tantas ceremonias, porque les faltaba lo necesario para los casamientos, partos y enterramientos; los mercaderes y gente rica, tenían algún punto más. Mantenían las mujeres que podían, y todos repudiaban fácilmente las que tenían por mancebas.

Creencias y ceremonias religiosas

Tenían muchos dioses y para cada cosa uno; y en sus casas también tenían oratorios, adonde hacían sus ofrendas y sacrificios. Acudían a pedir socorro en sus necesidades, porque estos mixtecos eran muy religiosos en su gentilidad; metían los muchachos de siete años en los monasterios, y allí les enseñaban la religión y buenas costumbres, y los padres los sustentaban. Subían de grado en grado en las dignidades. Eran los oficios por cuatro años. El rey hacía los nombramientos y proveía los cargos. El papa, en habiendo cumplido los cuatro años, se salía del monasterio, porque no le quedaba otro oficio que servir, y el cacique lo tenía por bien y era de su consejo, y si se quería casar, podía.

El vestido monacal era una manta basta, y los pañetes de papel de la tierra. El vestido pontifical para celebrar las fiestas eran mantas de diversos colores, pintadas de historias de los dioses. Poníanse unas como camisas sin mangas, que llegaban a la rodilla; en las piernas unas como antiparas; en el brazo izquierdo un pedazo de manta con borla, que era como manípulo, y encima una capa como las nuestras, con una borla colgando a las espaldas; una grandísima mitra en la cabeza de plumas verdes, hecha con lindo artificio, pintados los principales dioses.

Cuando bailaban en los patios de los monasterios se vestían de ropa blanca pintada, y ropetas como camisetas de galeotes. No comían sino yerbas y legumbres, sino cuando había alguna ofrenda. Ciertas mujeres continentes les guisaban de comer, que se mudaban de cuatro en cuatro años. El cacique les proveía de lo necesario, y tenía heredades para ello. Ayunaban las vigiliyas de las fiestas, no comiendo más de pan, y bebiendo miel cruda de los magueyes. Había fiesta que traía cuatro o cinco días de ayuno. Eran muy pobres, no tenían casa propia, todas sus razones era pedir vida y salud para el rey, paz para las repúblicas, bienes temporales y venganza de los enemigos. Cuando alguno quebrantaba la castidad, era muerto a palos; cuando estaba enfermo, era cuidado con piedad en el monasterio; cuando moría, le enterraban en el patio, envuelto en una red.

No salían sino para [convertirse en] capitanes y a celebrar alguna fiesta, o jugar a la pelota a la casa real, o por alguna romería o voto del rey. Y los papas fueron muy estimados de los caciques; no hacían cosa sin su consejo; regían los ejércitos y las repúblicas; reprehendían los vicios, y cuando no había enmienda, amenazaban con hambre, guerras y mortandad, y con la ira de los dioses. Teníanlos por santos, y así eran muy estimados.

En tiempos de guerra

En la era del primero Moctezuma, deseando acabar de conquistar a este reino mixteco, viendo que no lo podía hacer por fuerza de armas, tuvo forma para que por traición fuese muerto el cacique de Yanhuitlán, hombre valeroso, que le hacía gran resistencia, que se llamaba el Señor Tres Micos [monos], y con su muerte todos se le sujetaron, y le tributaron plumas verdes, chalchuites, que son sus cuentas preciadas, ropa, grana, cochinilla;

beneficiábanle algunas sementeras; con todo lo cual acudían a las guarniciones del rey.

Peleaban en la guerra con rodela y macanas, que eran palos rollizos de roble de una braza de largo con dos rengleras de navajas de pedernal; las rodela y macanas eran de cañas macizas, dobladas y entretejidas; llevaban escaupiles [camisas de algodón grueso]. Pintábanse las caras por espantar a los enemigos; invocaban a los dioses para no sentir hambre, sed, cansancio, ni ser muertos, presos, ni vencidos. Eran palabras como de encantamiento y con ellas iban confiados; y si sucedía mal, decían que los dioses estaban enojados o que los sortilegos los engañaban. Sacaba para la guerra la gente por barrios, y la guiaban los capitanes; y si eran cercados, se subían a los cerros, adonde recogían las mujeres, hijos y hacienda, y allí estaban fortificados con albarradas, y salían de siete en siete a pelear capitanes con capitanes, soldados con soldados; y muerto uno, entraba otro en su lugar; y de esta manera se estaban hasta que quedaban vencidos, y eran llevados cautivos, o que se acababa la guerra por paz o concierto.

Diferentes lenguas y costumbres

Hay así en este reino mixteco, como en todas las demás provincias del obispado de Oaxaca o Antequera, trece lenguas diferentes, y es general la mexicana, y así como las lenguas son diversas en algunas partes, lo son las costumbres y usos; porque en las provincias de Tecomatlahuaca, castigaban con gran rigor los adúlteros y ladrones y sus bienes eran aplicados al señor; y los que debían deudas y no tenían con qué pagar, eran dados por esclavos perpetuos, y los vendían o sacrificaban, o hacían de ellos lo que querían. Y jamás huían, porque sabían que habían de ser despedazados. Esta generación llevaba a la guerra banderas con mucha plumería colorada; peleaban con macanas y rodela, arcos y flechas y hondas. Pintábanse las caras y las piernas; llevaban los cabellos largos trenzados, y muchas plumas en las cabezas, zarcillos y bezotes de oro; arremetían a pelear con gran grita.

En el pueblo de Cuahuatlán se cría mucha cantidad de la raíz que llaman mechoacán. En la jurisdicción de los pueblos de Coixtlahuaca y Tequicistépec hay una sierra muy alta, adonde está una cueva que visitó un religioso

de la Orden de Santo Domingo, con algunos indios. Halló la boca muy angosta, que no puede entrar por ella más de un hombre. Poco más adentro, en entrando, hay un espacio casi cuadrado de cincuenta pies; luego hay unos agujeros con unos escalones y comienza un camino con muchas vueltas a manera de laberinto, por donde anduvieron una hora, y si no usaran del cordel por guía, se perdieran. Salieron a una gran plaza, en el medio de la cual hay una fuente de buena agua; y porque los indios antiguos tenían opinión, que era agua de los dioses, y que morían los hombres que bebían de ella, el religioso, por quitar esta superstición a los indios, bebió y hizo beber a los que con él iban.

Pasa por un lado de esta plaza un riachuelo, y caminando por la cueva adelante y no hallando el fin, se volvieron, aprovechándose del cordel, porque de otra manera fuera imposible.

En esta misma jurisdicción, en unas altísimas sierras que llaman de San Antonio, habitan algunos indios en los agujeros de unas peñas, que tienen a diez y veinte pies de largo y ancho, adonde estaban sus mujeres e hijos; y son más de ciento estas concavidades, y no basta nadie a sacarles de aquella vivienda.

También hay dos sierras altísimas, que parecen muy abiertas por lo bajo, y las cabezas se acercan y juntan tanto, que los indios pasan por ellas un pie en la una y otra en la otra. ♦